

LAS NUEVAS FORMAS DE HÁBITAT IBÉRICO EN LOS SIGLOS III Y II A. C. Y LA IRRUPCIÓN DEL MUNDO ROMANO EN EL YACIMIENTO DEL TURÓ DE PERALADA (PERALADA, GIRONA)

THE NEW GENRE OF IBERIAN OCCUPANCY IN THE 3RD AND 2ND CENTURIES BC. AND THE IRRUPTION OF THE ROMAN WORLD IN THE ARCHEOLOGICAL SITE OF TURÓ DE PERALADA (PERALADA, GIRONA)

Jaume Puigredon Boixadera¹, Montse Baiges Minguella² y Arnau Sirvent Ferrés³

Recibido: 08/09/2023 · Aceptado: 20/11/2023

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.16.2023.38126>

Resumen

Las últimas excavaciones realizadas en la parte baja del Turó de Peralada han puesto al descubierto dos nuevas viviendas del Ibérico Pleno y Tardío que modifican la interpretación que se tenía actualmente del hábitat doméstico de este período en el yacimiento. Por esta razón, con base en estas nuevas evidencias y su posterior abandono intencionado a mediados del siglo I a. C. por la irrupción del mundo romano, se evidencian importantes cambios en el Turó de Peralada de los cuales hasta ahora se tenían muy pocos datos.

Palabras clave

Turó de Peralada; contexto doméstico; Ibérico Pleno-Tardío; brasero de bronce

Abstract

The last excavation campaigns carried out on the lower sector of the archeological *Turó de Peralada* site have uncovered two new houses dating from the full to late Iberian period. With this new evidence, as well as its dereliction in the mid-1st century BC due to the irruption of the Roman world, warrants a new up-to-date

-
1. Investigador independiente. Correo electrónico: jpuigredon@hotmail.com.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1816-5682>
 2. Centre de Recerques del Pla d'Urgell Mascançà. Correo electrónico: montse.baimin@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7221-8581>
 3. Investigador independiente. Correo electrónico: contact.arnausirvent@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5288-6865>

interpretation that takes into account this recent significant discoveries and revises previous interpretations regarding the settlement inhabitation.

Keywords

Turó de Peralada; domestic context; full-late Iberian period; bronze braizer

.....

1. INTRODUCCIÓN

Tras la realización de una intervención arqueológica de carácter preventivo realizada en el año 2019 en la parte baja del Turó de Peralada (Peralada, Girona), y la comparación de los resultados con los demás restos conocidos hasta entonces en el yacimiento, consideramos que correspondían a un contexto doméstico del Ibérico Pleno avanzado y del Ibérico Tardío (siglos III-I a. C.), perteneciente a la última ocupación ibérica conocida del yacimiento. De esta misma fase, hasta el momento, se conocía únicamente otro contexto que interpretamos como dos posibles viviendas, y ambas comparten características arquitectónicas y urbanísticas que las diferencian de los modelos de hábitat previos en el yacimiento y de la mayoría de los establecimientos de este mismo período del Empordà.

Al mismo tiempo, su descubrimiento ha modificado la interpretación urbanística y cronológica de las diferentes fases hasta ahora conocidas en el Turó de Peralada, propuesta por la arqueología hace poco más de diez años.

La investigación arqueológica en el Turó de Peralada se ha desarrollado desde 1989 teniendo siempre presente que la población medieval, moderna y contemporánea se ubicó encima del hábitat ibérico, convirtiéndolo así en un yacimiento urbano de varios siglos de ocupación. Los usos actuales del suelo dificultan enormemente la investigación y conservación de los restos arqueológicos, por la limitación de que las únicas intervenciones sean de carácter preventivo, sujetas a obras puntuales y diseminadas, y sin poder llevar a cabo proyectos de investigación en extensión, además de la parcialidad del registro documentado, tanto por la sucesión de fases de ocupación como por la extensión y potencia permitidas por los rebajes en el subsuelo. A pesar de las enormes dificultades de interpretación y comprensión del asentamiento que esto conlleva, se ha podido reconstruir poco a poco la trayectoria de un yacimiento ibérico excepcional desde sus orígenes en el Ibérico Antiguo (Llinàs *et al.*, 1998).

Por otro lado, el conocimiento disperso que existe actualmente sobre el yacimiento se encuentra recogido en una única monografía (Llinàs *et al.*, 1998). Las últimas publicaciones corresponden a una mera exposición por separado de los resultados, distribuidos en diferentes artículos focalizados en las diversas intervenciones arqueológicas, presentados principalmente en las *Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona* (Llinàs *et al.*, 1992; 1994c; Montalbán, 1996; Miró y Llinàs, 2002; Montalbán y Llinàs 2004; 2005; Joly, 2011; Rosillo *et al.*, 2012; Palomo y Rosillo, 2016; Puigredon *et al.*, 2020). Por esta razón, es necesaria una publicación actualizada que implique una revisión general de la interpretación de las fases ibéricas del yacimiento. Este artículo pretende ser un primer avance del hábitat en el Ibérico Pleno avanzado y el Ibérico Tardío del Turó de Peralada.

El estudio de estas dos viviendas nos da la base para reflexionar sobre el conocimiento que tenemos actualmente sobre los siglos III al I a. C. en el Turó de Peralada y cómo los recientes hallazgos mejoran las interpretaciones que se habían hecho sobre el final de su ocupación ibérica. Además, los nuevos datos arqueológicos nos permiten poner de relieve un yacimiento tan excepcional y a la vez muy poco conocido a nivel académico, contribuyendo al estudio de la sociedad y la economía ibéricas.

2. EL ESTABLECIMIENTO IBÉRICO DEL TURÓ DE PERALADA: CONTEXTO GEOGRÁFICO Y ARQUEOLÓGICO

El enclave ibérico del Turó de Peralada se ubica en una posición predominante encima de una pequeña colina, en medio de la llanura del Empordà, al noreste de la provincia de Girona y de Cataluña (figura 1). Aunque hoy día nos resulta difícil apreciar el relieve original, por las diferentes modificaciones realizadas desde época medieval hasta la actualidad, corresponde a un promontorio que cumplía con los parámetros clásicos del hábitat ibérico, desde donde se controla un extenso territorio, al mismo tiempo que está rodeado por campos de cultivo y pastos, básicos para el desarrollo de esta sociedad (Llinàs *et al.*, 1998: 10). Las laderas norte, oeste y sur presentan un gran desnivel, que se acentúa por el paso del río Llobregat d'Empordà y su afluente la Orlina, a los pies de la colina, de modo que el acceso más asequible es por el lado este, donde el terreno desciende progresivamente hacia las zonas fértiles y lagunares. Su potencial geoestratégico se plasma en el control territorial del sitio hasta los límites del páramo del Empordà. Esta región

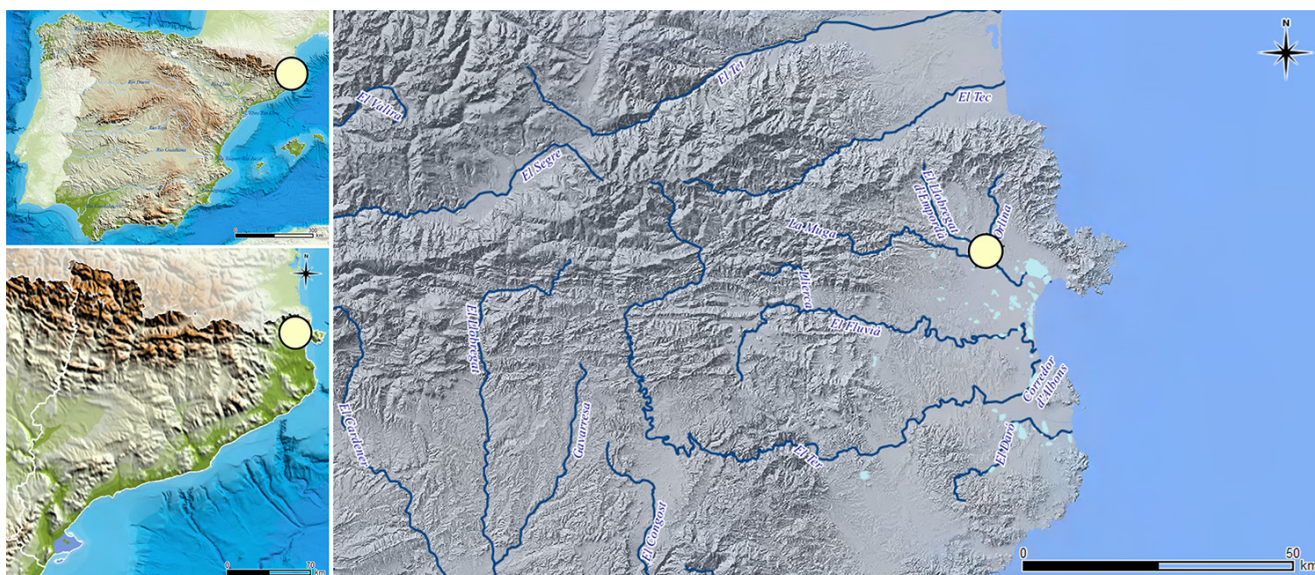
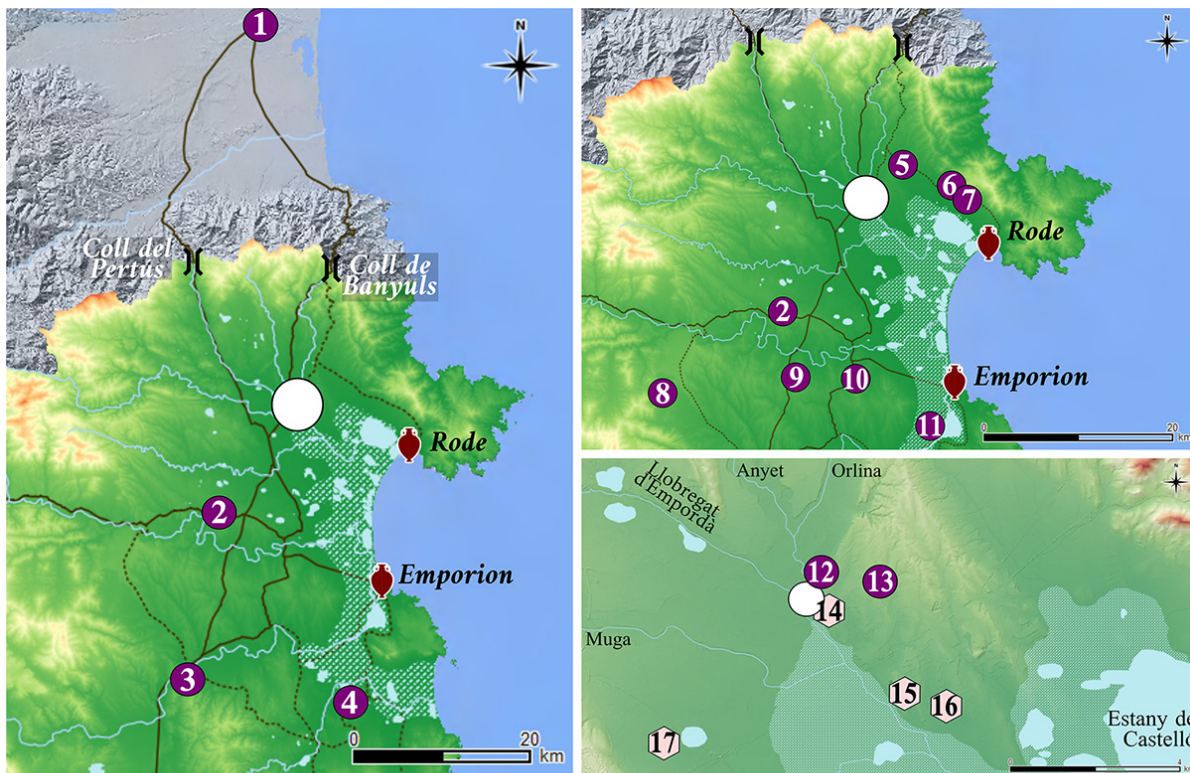


FIGURA 1. SITUACIÓN GEOGRÁFICA DEL TURÓ DE PERALADA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA, CATALUÑA Y EL EMPORDÀ. BASES CARTOGRÁFICAS: IGN, ICGC

está flanqueada al norte y al oeste por los últimos reductos de los Pirineos, las Alberes y la Serra de Rodes, respectivamente, que actúan como una muralla que puede llegar a los 1.500 m de altura. Aun así, los contactos entre el Empordà y el Rosselló (Francia) fueron constantes ya al menos desde la Edad del Bronce (Pons, 1997; 2011). El asentamiento del Turó de Peralada se encontraba bien situado en las rutas transpirenaicas (Fiz, 2008), a unos 20 km de la Vía Heraclea por el Coll de Banyuls (a 350 m de altitud) y a 25 km de la Vía Augusta por el Coll de Panissars (a 290 m de altitud), y no quedaba lejos del mar, a unos 15 km al este. A través de la navegación fluvial se podía acceder a la bahía de Roses a través del río Llobregat

d'Empordà hacia la Muga y, atravesando el Estany de Castelló, se podía alcanzar la colonia griega de *Rhode* y su puerto. Por todas estas razones, el yacimiento se convirtió en un enclave fundamental para el control del *hinterland* emporitano, tanto en el dominio territorial como para la estructuración de los mercados de la región (Linàs *et al.*, 1998: 39) (figura 2).



- Turó de Peralada 🏰 Colonias griegas ● Poblados ibéricos
- 🏠 Asentamientos tardorepublicanos 🌊 Lagunas 🌿 Marismas
- ⌋ Pasos de montaña 🌀 Vías terrestres principales 🌀 Vías menores

FIGURA 2. CONTEXTO GEOGRÁFICO, PRINCIPALES POBLACIONES Y VÍAS DE COMUNICACIÓN TERRESTRES. POBLADOS IBÉRICOS: 1- RUSCINO (PERPINYÀ); 2- MAS CASTELLAR (PONTÓS); 3- PUIG DEL CASTELL (SANT JULIÀ DE RAMIS); 4- TURÓ DE SANT ANDREU (ULLASTRET); 5- GARRIGUELLA DE BAIX (GARRIGUELLA); 6- PUIG CASTELLAR (PAU); 7- CA N'ÍSACH (PALAU-SAVARDERA); 8- MAS CASTELL (PORQUERES); 9- PUIG PERDIU (BÀSCARA); 10 - PLANELLS (SANT MORI); 11- MAS GUSÓ (BELLCAIRE D'EMPORDÀ); 12- CARRETERA DE GARRIGUELLA (PERALADA); 13- CAMP DE GOLF DEL CASTELL DE PERALADA (PERALADA). ASENTAMIENTOS TARDOROMANOS: 14- ANTIGA GRANJA DEL CASTELL DE PERALADA (PERALADA); 15- RUSTIA (PERALADA); 16- MAS VICENÇ (PERALADA); 17- MANSIO DE IUNCARIA (FIGUERES). BASES CARTOGRÁFICAS: IGN, ICGC.

2.1. EL CONTEXTO HISTÓRICO DEL TURÓ DE PERALADA

A inicios del siglo VI a. C. hubo un gran cambio sociocultural y económico, cuando las relaciones entre las gentes mediterráneas y las locales se intensificaron con la fundación del emporio foceo de *Emporion* en el 580 a. C. y un siglo más tarde en

Rhode. En ese momento, el hábitat se reorganiza y los principales asentamientos se trasladaron de las zonas inundables a las colinas, más fáciles de defender mediante la fortificación. Ejemplo de ello son el Turó de Peralada y Mas Castellar, que en el siglo V a. C. ya estaban fortificados. La población, influenciada por los contactos con las culturas mediterráneas, se acercó al mar, ubicándose cerca de las vías fluviales, las rutas terrestres o las colonias griegas. Este período se caracterizó por el inicio del crecimiento agrícola de la zona, especialmente cerealístico, para el intercambio. La cultura material varió, y se implementaron la cerámica a torno y la siderurgia. La incineración de los muertos en campos de urnas se mantuvo, pero empezó a haber una distinción por sexos, oficios y edades, como se observa en la necrópolis localizada en el Turó de Peralada (Pons, 2008: 346-348).

La zona norte del Empordà se encontraba bajo el área de influencia colonial (*Rhode* y *Emporion*), y los principales asentamientos ibéricos al interior eran el Turó de Peralada, Mas Gusó (Bellcaire d'Empordà) y Mas Castellar; en cambio, los yacimientos al sur del Ter y del Corredor d'Albons⁴ permanecieron bajo la influencia de la capital *indiketa*⁵ de Ullastret. La organización socioeconómica y política en la zona de influencia colonial seguía la pauta de las llanuras mediterráneas; las ciudades costeras, *Rhode* y *Emporion*, funcionaban como mercado de excedentes de las poblaciones oriundas de los montes adyacentes. A su vez, el Turó de Peralada era un asentamiento satélite indígena en el interior para *Rhode*, al igual que Mas Castellar lo era de *Emporion*. Estos poblados estaban bien comunicados desde las colonias hasta su área de influencia, y eran el nexo entre los íberos que explotaban el territorio interior y los griegos que comercializaban los productos por el Mediterráneo. Durante más de tres siglos, las relaciones fueron potentes, y prueba de ello son la gran cantidad de elementos de importación en los yacimientos ibéricos, el gran almacenaje en campos de silos y la multitud de ocupaciones agrícolas (Martin, 2005; Pons, 2011).

En el siglo IV a. C. se intensificaron los establecimientos agrícolas en distintos puntos de la llanura ampurdanesa, como en Mas Gusó (Bellcaire d'Empordà), Ermedàs (Palafrugell) y Puig Perdiu (Bàscara), y la situación de defensa de estos *oppida* perdió su función en favor de la producción excedentaria para el comercio, favorecida por el crecimiento agrícola del territorio. Así se evidencia claramente en el derribo intencionado de las murallas de Mas Castellar por parte de sus propios habitantes, sobre las cuales se construyó una gran cantidad de silos. A partir de este momento, la población se distribuyó en zonas llanas a los pies de las colinas de los antiguos *oppida*, para facilitar un urbanismo planificado y de nueva planta con funciones diversas y específicas, como sucedió en Mas Castellar en el siglo III a. C. Los establecimientos de este periodo se componían de distintas viviendas, algunas especializadas en oficios para así dar respuesta a las necesidades de la

4. El río Ter y su antiguo curso final, conocido como el Corredor d'Albons (al norte del Massís del Montgrí y muy próximo a *Emporion*), además de ser frontera natural entre la influencia colonial griega al norte e indígena al sur, también permitía la comunicación de *Emporion* hacia el interior (Blech y Marzoli, 2005).

5. El pueblo *indiketa* o indigeta se extendía en época ibérica por los territorios del noreste de Catalunya, aproximadamente la actual provincia de Girona.

comunidad, al mismo tiempo que empleaban las zonas altas de la colina como sitios de almacenaje. Las nuevas viviendas, de planta helenística, estaban destinadas mayoritariamente al laboreo agrícola, recordando al modelo de las villas rústicas romanas (Asensio y Pons, 2011).

Las consecuencias del desembarco en el 218 a. C. de las tropas romanas en el contexto de la Segunda Guerra Púnica, y la posterior revuelta íbera en 195 a. C., que afectó severamente a *Rhode*, no se evidenciaron hasta entrado el siglo II a. C. Tras el paso de las tropas catonianas, los romanos se instalaron en distintos puntos clave del territorio creando torres de vigía, castros y campamentos.

La presencia militar no sólo modificó el poblamiento, sino también la arquitectura doméstica y, con el paso del tiempo, en la primera mitad del siglo I a. C., comportó la creación de las *uillae*: nuevos espacios de explotación agrícola basados en un solo centro neurálgico dominado por una familia. La población indígena se vio obligada a desplazarse de sus poblados, como fue el caso de los habitantes de la Creueta (Quart) y Sant Julià de Ramis hacia la nueva *ciuitas* de *Gerunda*, y el abandono entre otros de Mas Castellar y el Puig de Sant Andreu de Ullastret. En cambio, *Emporion* tuvo un importante crecimiento económico en el siglo II a. C., gracias a la instalación de un campamento militar que evolucionó hasta la *ciuitas* de *Emporiae* con el asentamiento de veteranos, mientras que *Rhode* fue duramente castigada por las revueltas indígenas, y no superó su decadencia hasta el siglo I d. C. (Burch *et al.*, 2010). Al mismo tiempo, se consolidó la red viaria con *mansiones* y *stationes* que permitían el avituallamiento entre las *civitates* y el nuevo dominio del territorio.

2.2. EVOLUCIÓN CRONOLÓGICA DEL POBLAMIENTO ANTIGUO DEL TURÓ DE PERALADA

A partir de las diversas intervenciones arqueológicas que se han producido en el núcleo antiguo de Peralada, se han establecido las cuatro primeras fases de ocupación del asentamiento, desde la primera Edad del Hierro hasta el alto imperio romano (figura 3)⁶.

La muestra más antigua de actividad humana en el Turó de Peralada y sus alrededores se remonta a la primera Edad del Hierro e Ibérico Antiguo (fase 0), con la necrópolis de incineración en los jardines del Palau de Peralada, fechada entre el siglo VII y la primera mitad del siglo V a. C.⁷. A pesar de las carencias metodológicas de su descubrimiento accidental en el siglo XIX (fue publicada en 1883), no se descarta su pervivencia durante, al menos, el Ibérico Antiguo (Pons y Vilà, 1977; Llinàs *et al.*, 1998: 42), y también permite intuir que en las proximidades había un espacio de hábitat durante este período (Casas *et al.*, 2011: 6), posiblemente

6. Partimos de la numeración de fases del Turó de Peralada propuesta por Llinàs *et al.*, 1998, a la cual le añadimos la fase 0 (primera Edad del Hierro e Ibérico Antiguo) y las fases 3 (abandono temporal) y 4 (ocupación romana).

7. Ha recibido una gran atención desde su descubrimiento, plasmada, entre otros, en Bosch, 1915; 1923; Almagro y Palol, 1949: 551; Palol, 1958; Pons y Vilà, 1977; Llinàs *et al.*, 1998: 15, 40-42.

el yacimiento de la Carretera de Garriguella⁸, entre los siglos VII y I a. C. (Vicens, 1932; Llinàs *et al.*, 1998: 12; Joly, 2010: 11), en uno de los espolones al norte de la gran plataforma anexa a la colina de Peralada.

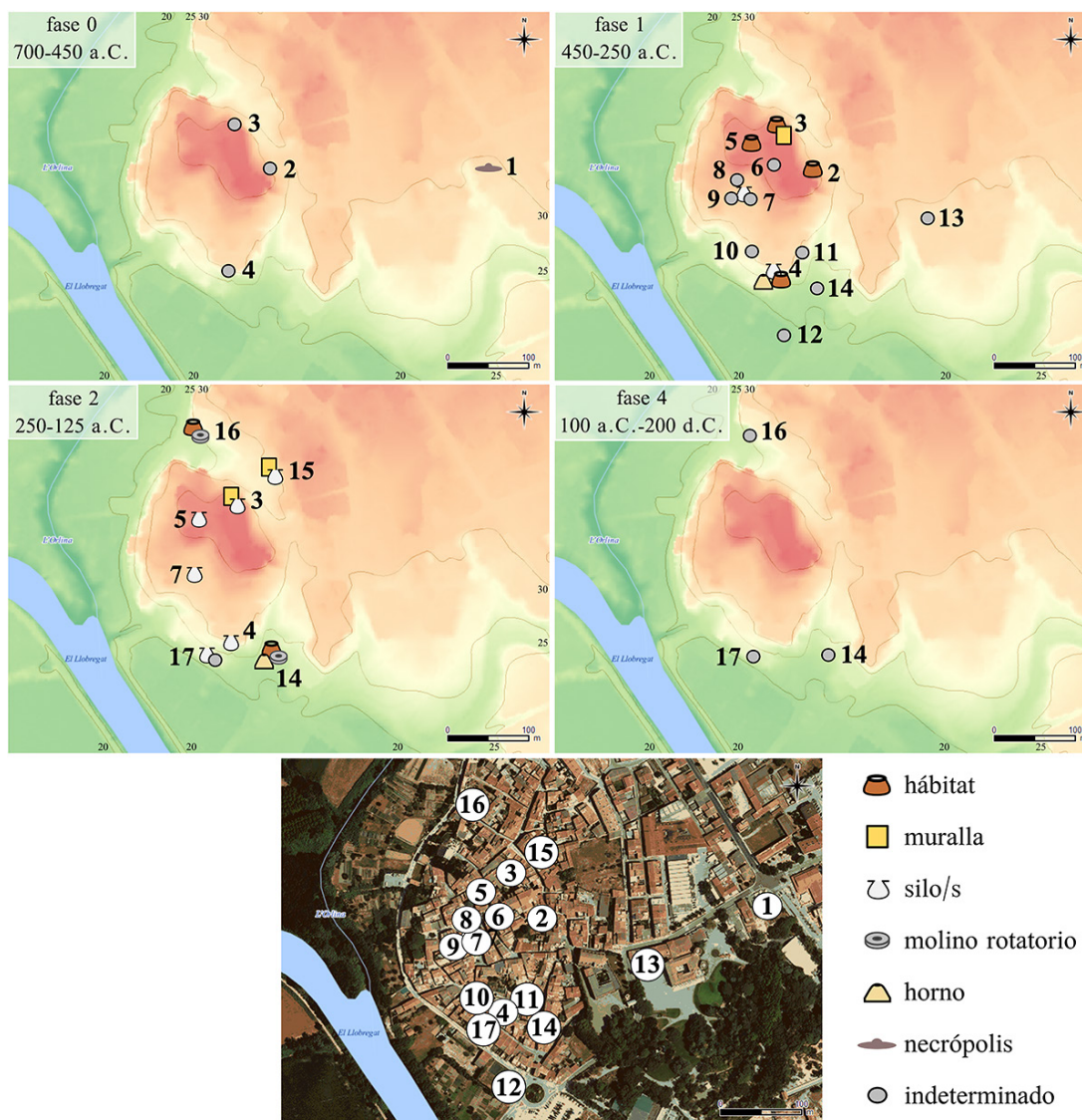


FIGURA 3. ESTRUCTURAS ARQUEOLÓGICAS IBÉRICAS Y ROMANAS DOCUMENTADAS HASTA 2020 EN EL TURÓ DE PERALADA, POR ORDEN DE MENCIÓN: 1- JARDINS DEL CASTELL-PALAU DE PERALADA; 2- CARRER COSTA DEL RECTOR 6-8; 3- CONVENT DE SANT BARTOMEU DE BELL-LLOC; 4- CENTRE DE TURISME CULTURAL SANT DOMÈNEC; 5- PLAÇA DE RAMON MUNTANER; 6- PLAÇA DE L'ESGLÉSIA; 7- PLAÇA GRAN; 8- ANTIGA FARMÀCIA; 9- CASA DE LA VILA; 10- PLAÇA DE SANT DOMÈNEC; 11- CARRER DE L'OLI; 12- CARRETERA DE VILABERTRAN; 13- PLAÇA DE DAVANT DEL PALAU-CASTELL DE PERALADA; 14- CARRER DEL FORN 33; 15- CASA DE LES BOMBES; 16- CARRER BAIXADA DE LA FONT 18-20; 17- CARRER DE SANT SEBASTIÀ 36. BASES CARTOGRÀFICAS: IGN, ICGC

8. En el 1929, mientras se producían las obras de construcción de la carretera de Peralada a Garriguella (C-255) se encontró un importante conjunto de ánforas, que fue estudiado por el entonces maestro de Peralada, el señor Tomàs Vicens, y publicado tres años más tarde (Vicens, 1932; Llinàs *et al.*, 1998: 15). El año 1989 se volvió a documentar el yacimiento con motivo de unas obras de canalización de agua, pero no se realizó ninguna intervención arqueológica que permitiera definir su funcionalidad, superficie y cronología (Joly, 2010: 11).

A lo largo del Ibérico Antiguo se localizan las primeras evidencias de un asentamiento en el Turó de Peralada. Hasta ahora no se han documentado materiales anteriores, de modo que el poblado se podría haber creado *ex novo* en este momento (Llinàs *et al.*, 1998: 42). Estas primeras evidencias se documentan en la parte alta de la elevación⁹, donde se situarán mayoritariamente todos los restos arqueológicos ibéricos (Llinàs *et al.*, 1994a; 1995; 1998: 39-64; Miró y Miró, 1990; Miró y Llinàs, 2002: 136). La creación a finales del siglo VI a. C. del asentamiento del Turó de Peralada se enmarca en el contexto de la formación y consolidación del mundo ibérico, cuando las características topográficas y geoestratégicas de los poblados alcanzaron mayor importancia en la estructuración territorial y política (Pons, 2011: 134).

Durante el Ibérico Pleno inicial (fase 1), el asentamiento del Turó de Peralada se consolidó mediante importantes reformas urbanísticas alrededor de la segunda mitad del siglo V y el siglo IV a. C. (Llinàs *et al.*, 1998: 45). Se conoce parte del espacio de hábitat¹⁰, los sectores artesanales¹¹ y el sistema defensivo¹². Con base en estas evidencias, se puede apuntar que el espacio de hábitat del Turó de Peralada, de al menos 1'8 hectáreas, estaba agrupado y situado en la parte más alta de la elevación, a partir de los 25 m sobre el nivel del mar, y protegido además por una muralla y un foso, de los que se desconoce todo su trazado (Llinàs *et al.*, 1992: 71-72; 1994a: 95-100; 1994b: 147; 1995: 29-30; 1998: 39). A pesar del aumento de restos encontrados en las diversas intervenciones arqueológicas, siguen siendo puntuales y de difícil conexión, por eso aún no se ha podido plantear una propuesta global de la fisonomía urbana del yacimiento¹³. Los espacios de almacenamiento agrario, especialmente los silos, ocupan la mayor extensión del yacimiento. De los siglos V y IV a. C. se han localizado una veintena de silos y estructuras asociadas¹⁴, todos dentro del recinto amurallado para asegurar su control (Pons, 1984; 2008: 334).

Hacia la mitad del siglo III a. C. se produjo una importante reforma urbanística de todo el asentamiento (fase 2). Se consolidó el campo de silos en la parte superior

9. En la Costa del Rector 6-8 (Llinàs *et al.*, 1998: 16-17), el convento de Sant Bartomeu de Bell-lloc (Miró *et al.*, 1990; Llinàs *et al.*, 1994a: 100; Llinàs *et al.*, 1998: 42-44), y el Centre de Turisme Cultural Sant Domènec (Llinàs, 2002; Miró y Llinàs, 2002: 135).

10. El espacio de hábitat mejor documentado de esta fase, complementado con niveles de circulación, apareció en la Plaça Ramon Muntaner el 1993, y se fechó en el siglo IV a. C. (Miró, 1993; Llinàs *et al.*, 1998: 16, 18, 34-35). Otros ámbitos domésticos de entre la segunda mitad del siglo V y el IV a. C. proceden de las intervenciones en Sant Bartomeu (Miró *et al.*, 1990; Llinàs *et al.*, 1998: 16-18, 43-44; Joly 2010: 9), de la Costa del Rector 6-8 (Llinàs *et al.*, 1998: 16, 29, 49) y de Sant Domènec (Rosillo *et al.*, 2012: 161).

11. En Sant Domènec se localizó un posible horno del siglo IV a. C. (Llinàs, 2002; Miró y Llinàs, 2002: 135).

12. Hasta ahora, solo se ha podido observar en Sant Bartomeu, con materiales de entre finales del siglo V y principios del IV a. C. (Miró *et al.*, 1990; Llinàs *et al.*, 1998: 16-18, 44; Joly, 2010: 9).

13. Se han localizado diversas estructuras de funcionalidad indeterminada de entre la segunda mitad del siglo V y el IV a. C. en la Plaça de l'Església, la Plaça Gran, la antigua farmacia, la Casa de la Vila (ambas en la Plaça Gran), la Plaça de Sant Domènec, el Carrer de l'Oli (Miró y Miró, 1990: 76-77; Montalbán, 1996; Llinàs *et al.*, 1998: 38-39; Joly, 2010: 10-12) y Sant Domènec (Llinàs, 2002; Miró y Llinàs, 2002; Rosillo, 2013; 2018) probablemente intramuros, y en la Carretera de Vilabertran y la plaza delantera del Castell de Peralada (Joly, 2010: 11) seguramente extramuros. De momentos posteriores, entre el siglo IV y III a. C., se han documentado también en el Carrer del Forn 33 (Joly, 2011: 341-343; Burch *et al.*, 2010: 211) y en la Plaça de Sant Domènec (Palomo y Rosillo, 2016: 571).

14. Quince silos en la Plaça Gran (Llinàs *et al.*, 1998: 16-17; Joly, 2010: 10-11) y algunos más en Sant Domènec (Llinàs, 2002; Miró y Llinàs, 2002: 136).

de la colina, con un gran aumento de la cantidad de estructuras de almacenaje subterráneo construidas en este momento¹⁵, y a la vez la población se trasladó a viviendas a los pies de la colina, en espacios aparentemente inhabitados en los períodos anteriores¹⁶. Este cambio, por una parte, permitía un mayor control y protección de las reservas de cereales almacenados y de su comercio, ya que estaban situados dentro del sistema defensivo heredado de la fase anterior que, además, fue ampliado¹⁷, suponiendo, además, menos limitaciones de espacio para las nuevas necesidades socioeconómicas y una localización de los habitantes más próxima a las vías de circulación, las rutas comerciales y a las tierras agrarias de las orillas de los ríos Orlina y Llobregat d'Empordà. Por otra parte, esta nueva distribución urbanística dejaba aparentemente las viviendas más expuestas a ataques bélicos al estar en zonas bajas y fuera del recinto amurallado, al mismo tiempo que les suponía un mayor peligro de inundaciones.

Los acontecimientos bélicos de la Segunda Guerra Púnica, la conquista romana, las revueltas indígenas y las represiones militares posteriores parece que no tuvieron ninguna consecuencia para el Turó de Peralada a lo largo del siglo II a. C., ni siquiera el claro posicionamiento anti-romano de la ciudad de *Rhode* y los asentamientos de su área de influencia (Puig, 2006: 916-917). Hubo una importante construcción de nuevos silos en la colina a medida que se amortizaban los viejos (Padrosa y Padern, 2007: 43)¹⁸. En total hay más de 30 descubiertos (Joly, 2010: 25), repartidos por al menos 2 hectáreas de superficie. La notable extensión del campo de silos muestra el potencial agrícola del poblado a partir de su capacidad de almacenaje de alimentos, siendo un reflejo de la elevada demanda de excedente agrícola en aquellos momentos (Llinàs *et al.*, 1998: 34-35; Casas *et al.*, 2011).

Es posible que la ocupación romana comportara un movimiento mayor de población hacia las nuevas ciudades del territorio, *Emporiae* y *Gerunda*, o hacia la pequeña *Rhode*¹⁹. También hubo una redistribución de población en los siglos III-I a. C. en reducidos establecimientos en las llanuras siguiendo el modelo de poblamiento romano (Pujol y Carreras, 2002: 146-147; Joly, 2010: 26; 2011), observándose nuevos espacios de hábitat en la Antiga Granja del Castell de Peralada, a unos 400 m del poblado ibérico de Peralada (Fuertes y Codina 2008: 671-673); en la *uilla Rustia* en

15. Diez silos y niveles de circulación relacionados en el convento de Sant Bartomeu (Miró *et al.*, 1990; Llinàs *et al.*, 1998: 16-17, 43-44), algunos en el campo de golf del Castell de Peralada (Joly, 2010: 11), un silo en la Plaça Ramon Muntaner (Miró, 1993; Montalbán, 1996; Llinàs *et al.*, 1998: 16, 18, 38), diversos silos más en la Plaça Gran (Llinàs *et al.*, 1998: 16-17; 31-32), y dos más en la Casa de les Bombes (Montalbán y Llinàs, 2004; Casas *et al.*, 2011).

16. Por ahora se ha documentado en el Carrer del Forn 33, en el 2008 (Joly, 2010: 17-21; 2011: 342-343) y en el Carrer Baixada de la Font 18-20, el año 2019 (Puigredon, 2020; Puigredon *et al.*, 2020).

17. Se observa así en Sant Bartomeu (Miró *et al.*, 1990; Joly, 2010: 9) y en la Casa de les Bombes (Montalbán y Llinàs, 2004; Casas *et al.*, 2011).

18. Hasta este momento, se han documentado diversos silos de principios del siglo II a. C. en la Plaça Ramon Muntaner (Miró, 1993; Montalbán, 1996; Llinàs *et al.*, 1998: 18), otro en Sant Domènec, de mediados o finales del siglo II a. C. (Llinàs *et al.*, 1998: 65-87; Miró y Llinàs, 2002), y cinco más en el Carrer Sant Sebastià 36, del último cuarto del siglo II y la primera mitad del I a. C. (Rosillo, 2006; Joly, 2010: 12).

19. Desde 195 a. C., con la sofocación de la revuelta indígena por parte de Catón, *Rhode* fue abandonada en su mayor parte hasta el siglo II d. C. En este período, fue una pequeña ciudad amurallada en el Turó de Santa Maria, y su principal fuente económica era el dinamismo del espacio de ancoraje, ya que era el puerto secundario de *Emporiae* y el principal de las villas del territorio, gracias a su situación, que le protegía mejor de los vientos y el fuerte oleaje (Jiménez, 2011: 88-91).

Vilanova de la Muga, tres km más al sur (Llinàs *et al.*, 1998: 13, 88; Padrosa y Padern, 2007: 43); en Mas Vicenç, cerca de *Rustia*; y en Vallgornera, a dos km al sureste de Peralada (Joly, 2010: 12-13).

En la segunda mitad del siglo II a. C. se abandonaron tanto las viviendas al pie de la colina como el campo de silos de la parte más elevada, sin saber aún las motivaciones (fase 3), mientras que a principios del siglo I a. C. se terraplenaron las viviendas para volver a construir encima edificios de los cuales se desconoce su duración, extensión y funcionalidad (Joly, 2010) (fase 4).

Hasta el siglo II d. C. hubo algunas frecuentaciones, sólo evidenciadas por algunos escasos fragmentos de muros y cerámicas (Llinàs *et al.*, 1998: 13, 26; Colomeda, 2006; Joly, 2010: 22). El mantenimiento de la intensa conectividad fluvial por el río Muga hasta la Edad Media puede explicar estas importaciones. Desde la desembocadura cerca de Roses, se podía remontar el río pasando por el Estany de Castelló, y la navegación hacia el interior de la llanura del Empordà estaba controlada primero por un nuevo hábitat en Puig Mercadal (Castelló d'Empúries) y posteriormente por el Turó de Peralada, gracias a sus posiciones geoestratégicas (Puig, 1998: 11-25; Pujol y Carreras, 2002; Puig, 2003: 15-19; Jiménez, 2011: 90-91).

Para momentos posteriores se ha planteado la hipótesis de una villa tardorromana a los pies del Turó de Peralada, la necrópolis de la cual sería la aparecida en el Carrer del Forn 33 (Joly, 2010: 27), aunque no hay suficientes evidencias que avalen esta posibilidad.

2.3. EVOLUCIÓN DE LAS INTERPRETACIONES SOBRE EL IBÉRICO PLENO Y TARDÍO EN EL TURÓ DE PERALADA

En la primera obra monográfica de Peralada (Llinàs *et al.*, 1998), se reunieron todas las evidencias arqueológicas del yacimiento conocidas hasta entonces, y se pudieron trazar unas primeras interpretaciones sobre las formas y cronologías de ocupación del hábitat ibérico. Parecía que el poblado iniciado a finales del Ibérico Antiguo tuvo una corta vida hasta finales del siglo IV a. C., cuando fue abandonado. Posteriormente, en la parte superior de la colina se instaló un campo de silos, amortizados entre finales del siglo III y la primera mitad del siglo II a. C., en un momento de gran inestabilidad económica y social como fue la Segunda Guerra Púnica y los hechos bélicos posteriores. Así, la fase 1 (siglos V y IV a. C.) se caracterizaba por un poblado amurallado en altura. Un abandono de casi un siglo durante el III a. C. marcaba el cambio de funcionalidad y distribución del espacio y, finalmente, en la fase 2, coincidiendo con la guerra entre potencias mediterráneas y las revueltas indígenas, no había espacios de vivienda, sino un campo de silos aislado, que dejó de usarse tras el control del territorio por los romanos. La redistribución de población que impusieron los nuevos dominadores romanos. La colina quedó olvidada hasta la creación de un nuevo espacio de poblamiento en el siglo IX d. C., durante el período carolingio, a pesar de que en los niveles altomedievales se encontró cerámica romana de los siglos I y II d. C., que se consideró residual y anecdótica (Llinàs *et al.*, 1998: 7-89; Padrosa y Padern, 2007: 43).

Hasta la excavación del año 2008 en el Carrer del Forn 33 (Joly, 2011), estas hipótesis siguieron vigentes, y a partir de este momento empezaron a plantearse nuevas preguntas desde otras perspectivas gracias al aumento y la diversidad de los restos arqueológicos aparecidos en las diversas intervenciones preventivas. La reinterpretación de la información de aquella excavación, y las novedades aportadas en la intervención en el Carrer Baixada de la Font 18-20 (Puigredon *et al.*, 2020), nos permiten ir un paso más allá para entender el hábitat del Turó de Peralada entre los siglos III y I a. C.

3. EL HÁBITAT DOMÉSTICO EN EL IBÉRICO PLENO Y TARDÍO DEL TURÓ DE PERALADA

Las excavaciones arqueológicas puntuales realizadas desde 2008 en la parte baja del Turó de Peralada, en el Carrer del Forn 33 y el Carrer Baixada de la Font 18-20 (figura 3, nº 14 y 16), nos han permitido documentar dos nuevas viviendas complejas que difieren mucho del hábitat existente hasta este momento en el yacimiento.

A pesar de la parcialidad de los restos, para una mayor comprensión e interpretación tanto de la arquitectura de estas viviendas como de la estratigrafía de las diferentes fases, por cuestiones metodológicas decidimos secuenciar los niveles de fundación, uso y abandono final, con base en los criterios establecidos en otras publicaciones y estudios de este mismo período (Grau *et al.*, 2015; Llinàs *et al.*, 1998).

A falta de más ejemplos en el yacimiento que nos permitan llegar a unas conclusiones claras, hemos tomado como referentes otros yacimientos cercanos como la ciudad ibérica del Puig de Sant Andreu (Ullastret), donde este tipo de viviendas está presente desde el siglo IV a. C. en la zona 14 (Martin *et al.*, 2004). También el establecimiento rural de Mas Castellar que, gracias a los numerosos estudios tanto de fauna como del territorio, es un referente del período ibérico en el Empordà, y un evidente paralelo al Turó de Peralada por su proximidad, su situación topográfica y la existencia de un campo de silos contemporáneo a sus viviendas (Fuertes *et al.*, 2002; Caselles, 2002).

Además, dadas las particularidades de este territorio, debemos tener presente la más que posible influencia de los griegos de *Emporion* y *Rhode*, concretamente de las casas 74, 76 y 87 de la *Neápolis* de *Emporion* y las viviendas del barrio helenístico de *Rhode* (Cortés, 2014; Vivó, 1996; Puig, 2006: 139). Aparte de estos ejemplos territoriales, para completar su visión y análisis, hemos buscado igualmente otros referentes de este mismo período en Cataluña, como la casa 201 de Alorda Park (Calafell, provincia de Tarragona) y las casas tipo 3 de Els Estinçells (Verdú, provincia de Lleida) (Belarte, 2013; 2018).

3.1. EL CONTEXTO DOMÉSTICO DEL CARRER BAIXADA DE LA FONT 18-20

El primero de estos contextos residenciales de la primera mitad del siglo III a. C. del Turó de Peralada corresponde a una vivienda situada en la ladera norte de la colina, documentada en la intervención realizada en Carrer Baixada de la Font 18-20 (figura 3, nº 16).

En el patio exterior de la finca aparecieron los restos de un edificio complejo del cual actualmente sólo conocemos unos 9,5 m², articulado alrededor de un corredor central y con al menos tres estancias más de las cuales no se observaron sus límites ni sus accesos, dado que la mayor parte de las estructuras continuaban más allá de los perfiles de la excavación, y otras se extendían hacia las parcelas contiguas.

Además, tampoco se determinaron sus niveles de fundación, pero sí algunos de sus niveles de uso y, mayormente, su abandono (figura 4). En el momento más antiguo, este edificio estaría formado por dos muros en dirección nordeste y un tercero sureste conformando un primer espacio rectangular que interpretamos como un corredor central (ámbito 3), a través del cual se accedería a las demás estancias. Sería contemporáneo a dos salas más (ámbitos 1 y 2), separadas por el muro 1007, donde se documentaron dos grandes nivelaciones que fechamos en base a sus materiales en la primera mitad del siglo III a. C. Poco tiempo después, hacia el 250 a. C., adosaron a esta estructura un nuevo muro en el ámbito 1, sobre el cual observamos nuevamente una segunda reforma que supuso aparentemente la compartimentación de este espacio, fechada según los materiales del nivel de uso anterior en torno al 225-175 a. C.

Por el contrario, la estratigrafía de los ámbitos 3 y 4 resultó ser mucho más pobre, dado que únicamente documentamos un solo nivel de abandono que los cubría y que, muy probablemente, correspondía al abandono general del edificio que fechamos a finales del siglo II a. C. No obstante, apareció recostado a los pies del muro del ámbito 4 un fragmento de un *catillus* de un molino rotatorio de

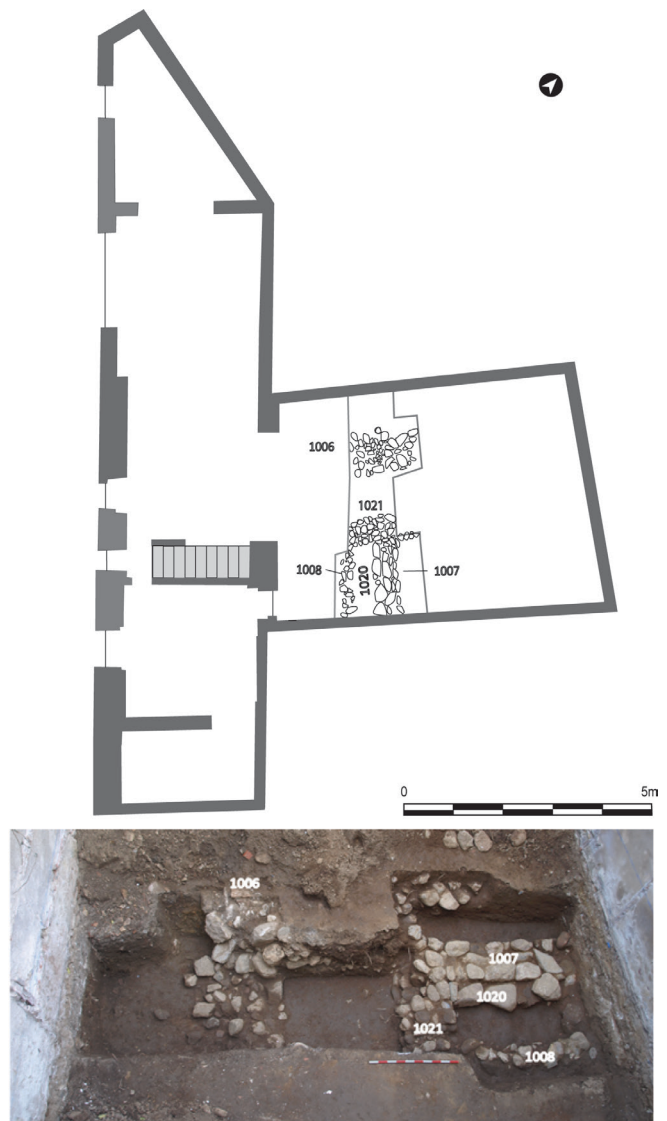


FIGURA 4. PLANTA ARQUEOLÓGICA DEL CARRER BAIXADA DE LA FONT 18-20

factura local del tipo B1 (Quesada *et al.*, 2014: 88), lo que podría indicar un uso diferenciado de los espacios de la vivienda, destinado éste a la transformación de cereales. Aparentemente, estas dos estancias funcionarían a una cota ligeramente inferior al nivel de circulación de los ámbitos 1 y 2, como también sucede con los ámbitos 2 y 3 del Carrer del Forn 33 (Joly, 2010).

Por encima, se observó un gran relleno de época tardorrepublicana, con numerosas cerámicas y un braserillo de bronce, que amortizaba definitivamente todo este espacio generando una gran plataforma de la cual desconocemos su uso, y que fechamos alrededor de finales del II a. C. y el siglo I a. C.

3.1.1. *Las evidencias materiales*

De los niveles de uso y abandono de este contexto doméstico recuperamos un total de 153 individuos metálicos, cerámicos y faunísticos (Puigredon *et al.*, 2020).

La pieza más destacada es un elemento metálico muy notable y poco usual: un braserillo de bronce (figura 5) procedente del gran relleno de época tardorrepublicana, y por eso, encontrado en posición secundaria. El braserillo es de forma redondeada, de unos 22 cm de diámetro y unos 10 cm de profundidad. Aunque no se conserva en muy buen estado, en la base aún son visibles seis agujeros en el fondo, dispuestos de forma más o menos regular, que podrían corresponder a reparaciones, una tendencia común en este tipo de objetos, como se puede apreciar en la pieza encontrada en el Mirador de Rolando (Granada), o incluso, a veces, en el momento de ser fabricados (Pozo, 2003: 39; Jiménez, 2003: 170-171). Otra de las particularidades de esta pieza son las cuatro protuberancias en el perfil (dos de las cuales aparecen representadas en la figura 5), que estimamos que corresponden a los encajes por dónde pasaban las asas, o tal vez eran elementos decorativos.

Estas piezas son bien conocidas en el mundo ibérico, y se distinguen dos tipos a grandes rasgos. El tipo 1 es el más antiguo, y por eso también se le llama orientalizante (siglos III-IV a. C.). Parece concentrarse geográficamente al sur de la Península, principalmente en necrópolis o santuarios de exvoto, con un carácter marcadamente ritual (Caldentey *et al.*, 1996: 199; Jiménez, 2003: 157-158). Son varios los estudios de estas piezas en ámbito andaluz y extremeño (Pozo, 2003; Jiménez, 2013: 55-78). El tipo 2 es un poco más moderno y llamado ibérico (siglo II a. C.), ya que se encuentra especialmente en la zona levantina (Jiménez, 2003: 154-155). La pieza del Carrer Baixada de la Font 18-20 corresponde a esta segunda categoría y la podemos fechar *grasso modo* entre los siglos V y II a. C. (Jiménez, 2003: 168). A diferencia de las piezas del tipo 1, un 20% de los braserillos de tipo ibérico localizados en la Península aparecen en poblados y contextos habitacionales, aunque la mayoría provienen de contextos rituales (Jiménez, 2003, 169). Este hecho no es del todo sorprendente, ya que se han encontrado en asentamientos otros objetos como *tymatheria* o asadores, que mantendrían su función ritual (Jiménez, 2003, 170-171). El braserillo del poblado del Turó de Peralada podría estar también vinculado a usos culturales ya que, a poca distancia, había una importante necrópolis ibérica en uso hasta el siglo V a. C. (Llinàs *et al.*, 1998), por desgracia poco conocida y estudiada. El contexto en el

que apareció esta pieza correspondería a una fase en que el establecimiento ibérico habría sufrido notables transformaciones urbanísticas y arquitectónicas, que a la vez respondían a cambios sociales y rituales.

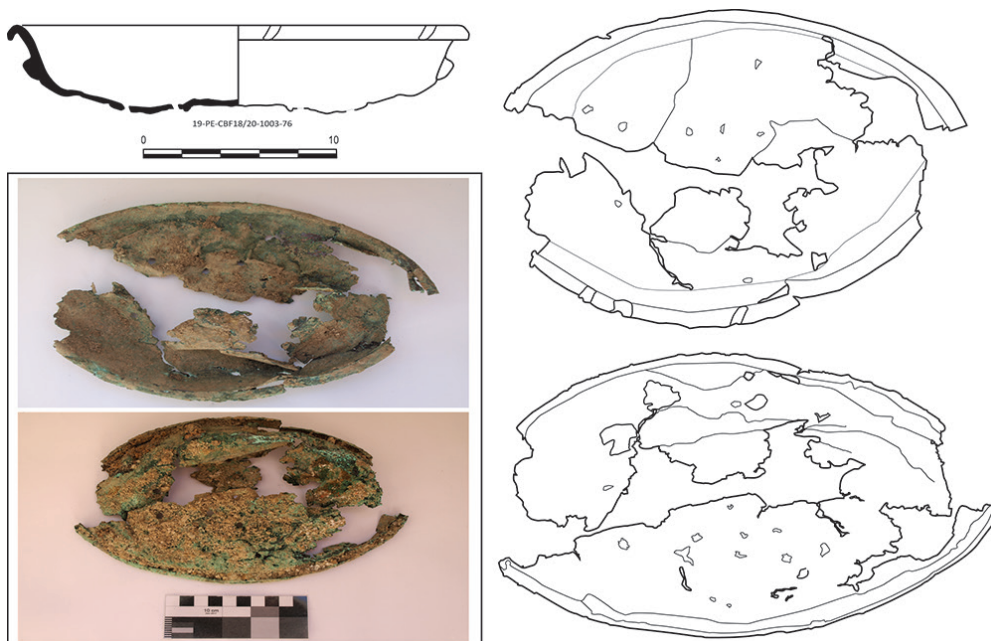


FIGURA 5. BRASERILLO DE BRONCE LOCALIZADO EN EL CARRER BAIXADA DE LA FONT 18-20

Los yacimientos más cercanos donde se han encontrado este tipo de piezas son el Castellet de Banyoles (Ribera d'Ebre, Tarragona), Puig Castellar (Santa Coloma de Gramenet y Montcada i Reixac, Barcelonès y Vallès Occidental, Barcelona) y también en la zona aragonesa, en Cabezo de Alcalá (Azaila, Bajo Martín, Teruel) y en el Palao (Alcañiz, Bajo Aragón, Teruel) (Jiménez, 2003: 159-169; Caldentey *et al.*, 1996: 195). Este último ejemplo fue descubierto en una estructura poco clara que se interpretó como una tumba, acompañado de cerámica gris de la costa catalana, fechando el hallazgo hacia el siglo II a. C. (Díez de Pinos, 2012: 211-216). Dicha cronología encajaría con la que creemos que puede tener la pieza del Turó de Peralada y que se atribuye a los braseros más tardíos, que son los más presentes en poblados, ante el empobrecimiento progresivo de la vajilla ritual (Jiménez, 2003: 171).

Respecto a los materiales cerámicos, recuperamos un conjunto de 1.117 fragmentos que corresponden a 140 individuos. Para una mayor comprensión de este contexto doméstico, hemos planteado nuestro estudio a partir de criterios tipológicos, de procedencias²⁰ y de funcionalidad (figura 6), con los que hemos establecido cuatro categorías diferentes.

20. Diferenciamos las cerámicas importadas –producidas fuera de la península ibérica– respecto a las locales –fabricadas y distribuidas dentro del territorio *indiketa*– y las regionales –procedentes de otros lugares de la península ibérica.

Importaciones (UUEE CF'33'08-1011,1014,1031,1044,1046,1050, 1004)							
Tipología		Frag.	%total	%Categ	Indiv.	%total	%Categ
C. importación	Campaniense A	10	1,82	100	3	10	100
TOTAL CERÁMICAS DE IMPORTACIÓN		10	1,82	100	3	10	100

Cerámicas locales (UUEE CF'33'08-1011,1014,1031,1044,1046,1050, 1004)							
Tipología		Frag.	%total	%Categ	Indiv.	%total	%Categ
Barniz negro de Roses		1	0,18	0,30	1	3,5	4,7
Cerámicas ibéricas	C. ibérica común	129	23,5	47,8	7	23,3	33,3
	C. de engobe blanco	39	7,1	14,5	5	16,6	23,8
	C. gris de la costa catalana	21	3,8	7,8	3	10	14,2
TOTAL CERÁMICAS IBERICAS		189	34,4	70,1	15	50	71,3
Cerámicas de cocina		80	14,69	29,6	5	16,6	24
TOTAL PRODUCCIONES LOCALES		270	49,27	100	21	70	100

Ánforas (UUEE CF'33'08-1011,1014,1031,1044,1046,1050, 1004)							
Tipología		Frag.	%total	%Categ	Indiv.	%total	%Categ
Ánf. ibérica		48	8,9	17,9	1	3,3	16,6
Ánforas de importación	Ánf. púnica	Ánf. ebusitana	20	3,6	7,4	0	0
		Ánf. púnica CM	54	9,8	20,1	1	3,3
		<i>Total púnica</i>	<i>74</i>	<i>13,4</i>	<i>27,5</i>	<i>1</i>	<i>3,3</i>
	Ánf. greco-italicas		129	23,5	48,1	3	10
	Ánf. itálicas		17	3,1	6,5	1	3,3
	<i>Total ánforas importación</i>		<i>146</i>	<i>26,6</i>	<i>54,6</i>	<i>4</i>	<i>13,3</i>
TOTAL ÁNFORAS		268	48,91	100	6	20	100

TOTAL		548	100	100	30	100	100
--------------	--	------------	------------	------------	-----------	------------	------------

FIGURA 6. TABLA DEL CONJUNTO CERÁMICO RECUPERADO EN EL CARRER BAIXADA DE LA FONT 18-20

La primera hace referencia al servicio de mesa, dentro del cual encontramos útiles para el servicio de bebidas y comidas. Del servicio de bebidas hay 32 individuos, principalmente copas y vasos de las formas 8b, 27c, 28ab y 34b de Campaniense A (figura 7, nº 3-5), cuatro de la forma Cp6 de gris de la costa catalana (figura 7, nº 7) y dos de las formas Cp6 y Cp7 de cerámica ibérica (figura 7, nº 5 y 6). Además, hay 21 jarras de servicio, todas ellas locales, entre las que destacan una *indiketa* de la forma 15 (figura 7, nº 8), 11 jarras de las formas Gb2, Gb3, Gb4, Gb6, Gb7 y Gb8 de gris de la costa catalana y 9 de las formas Gb3 y Gb4 de cerámica ibérica.

En cambio, el servicio de comidas está mucho menos representado, con un total de 15 individuos, sobre todo cuencos de las formas 27ab y 31 de Campaniense A y dos de la forma Cp2 de gris de la costa catalana (figura 7, nº 1 y 2), dos platos de las formas

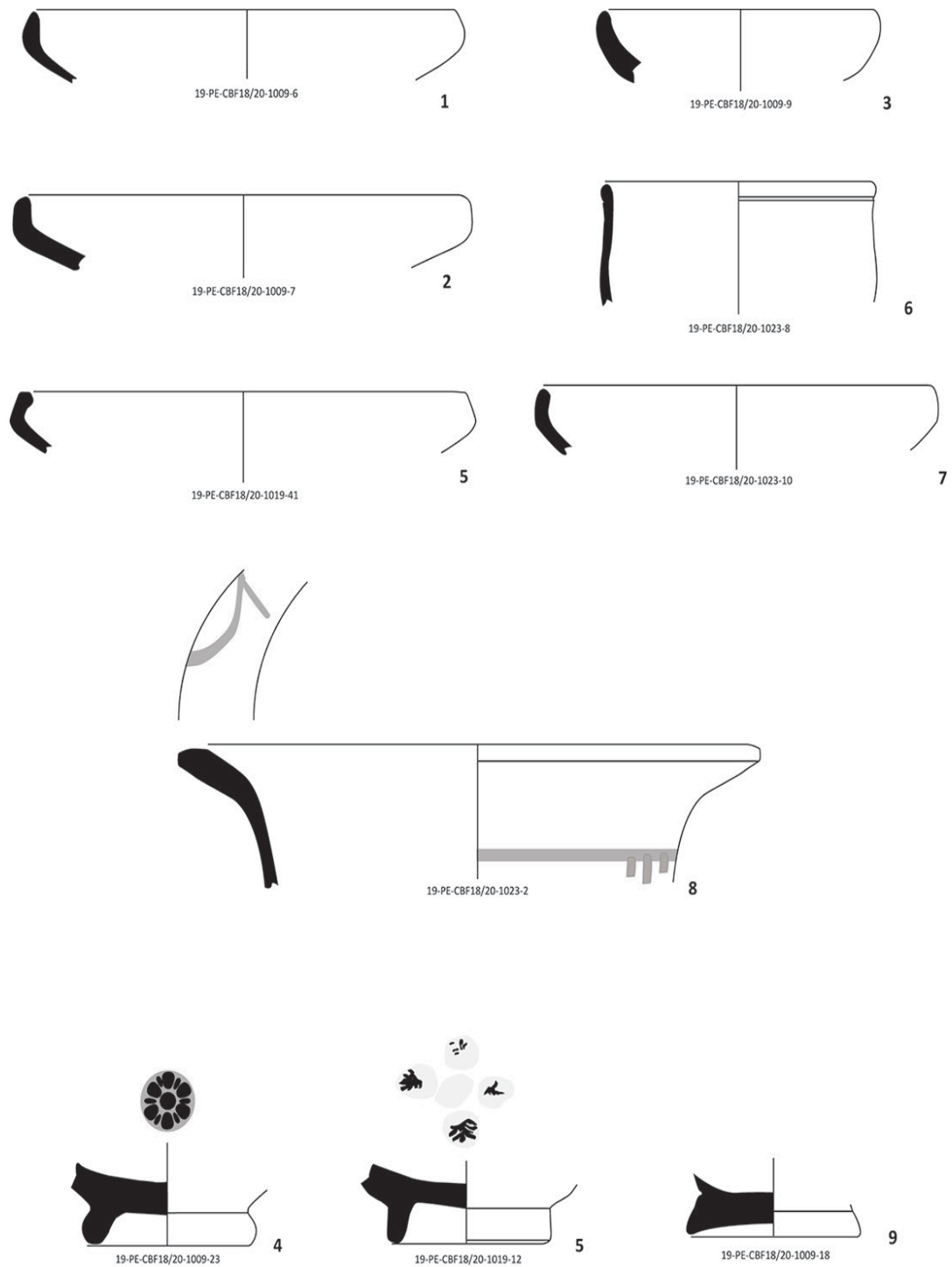


FIGURA 7. CERÁMICAS DEL SERVICIO DE MESA DEL CARRER BAIXADA DE LA FONT 18-20

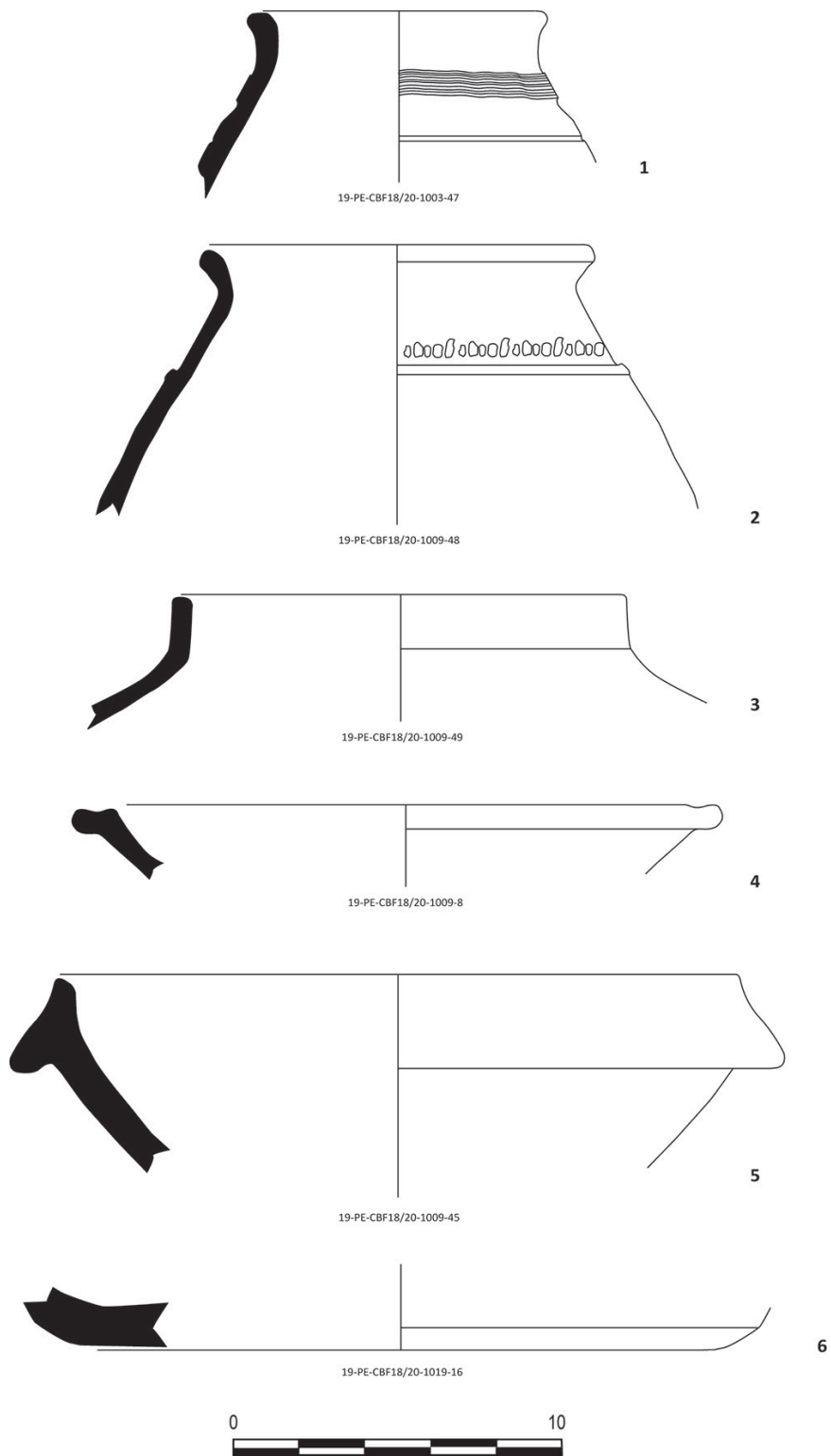


FIGURA 8. CERÁMICAS DE COCINA DEL CARRER BAIXADA DE LA FONT 18-20

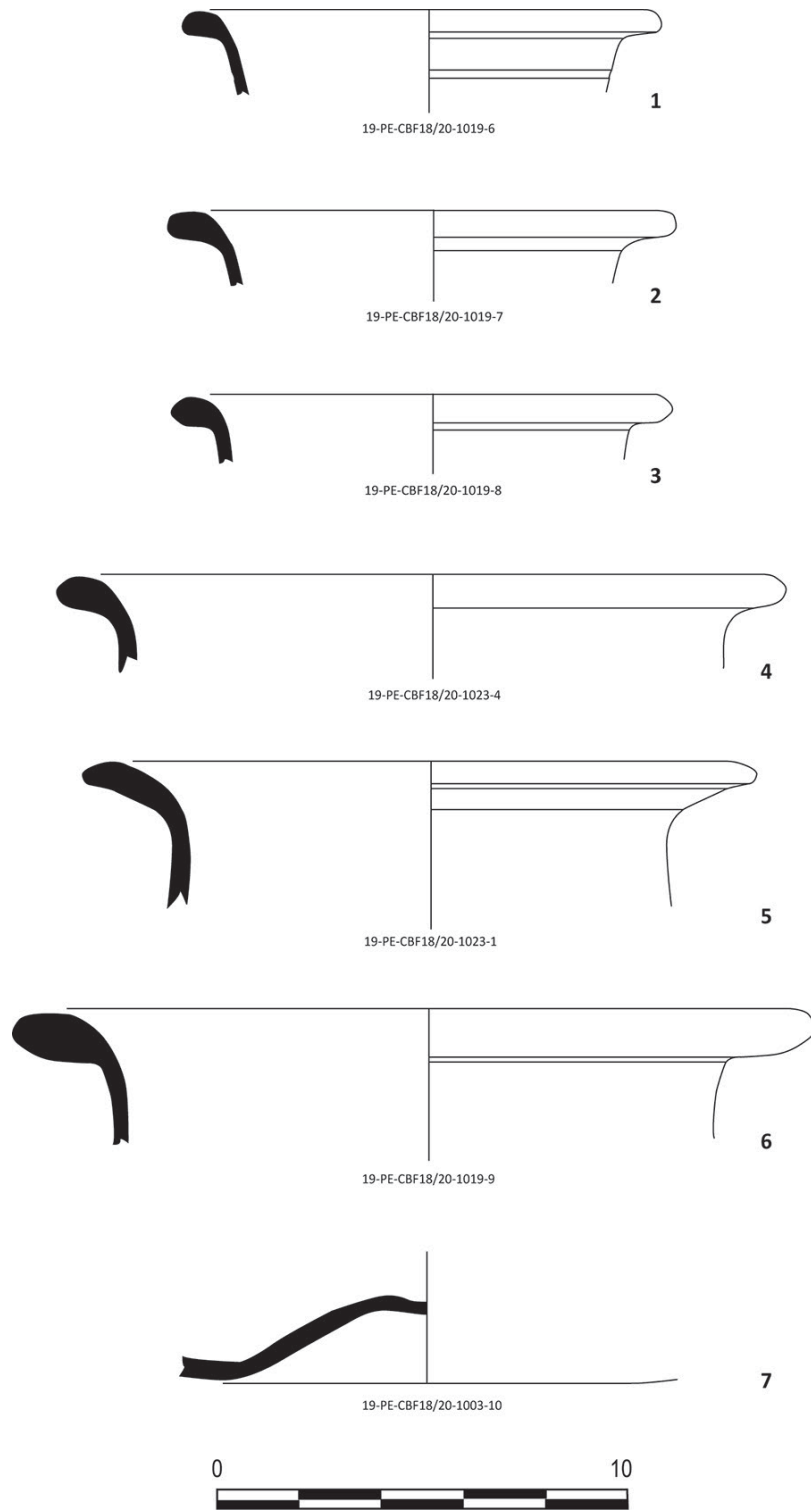


FIGURA 9. CERÁMICAS DE ALMACENAMIENTO DEL CARRER BAIXADA DE LA FONT 18-20

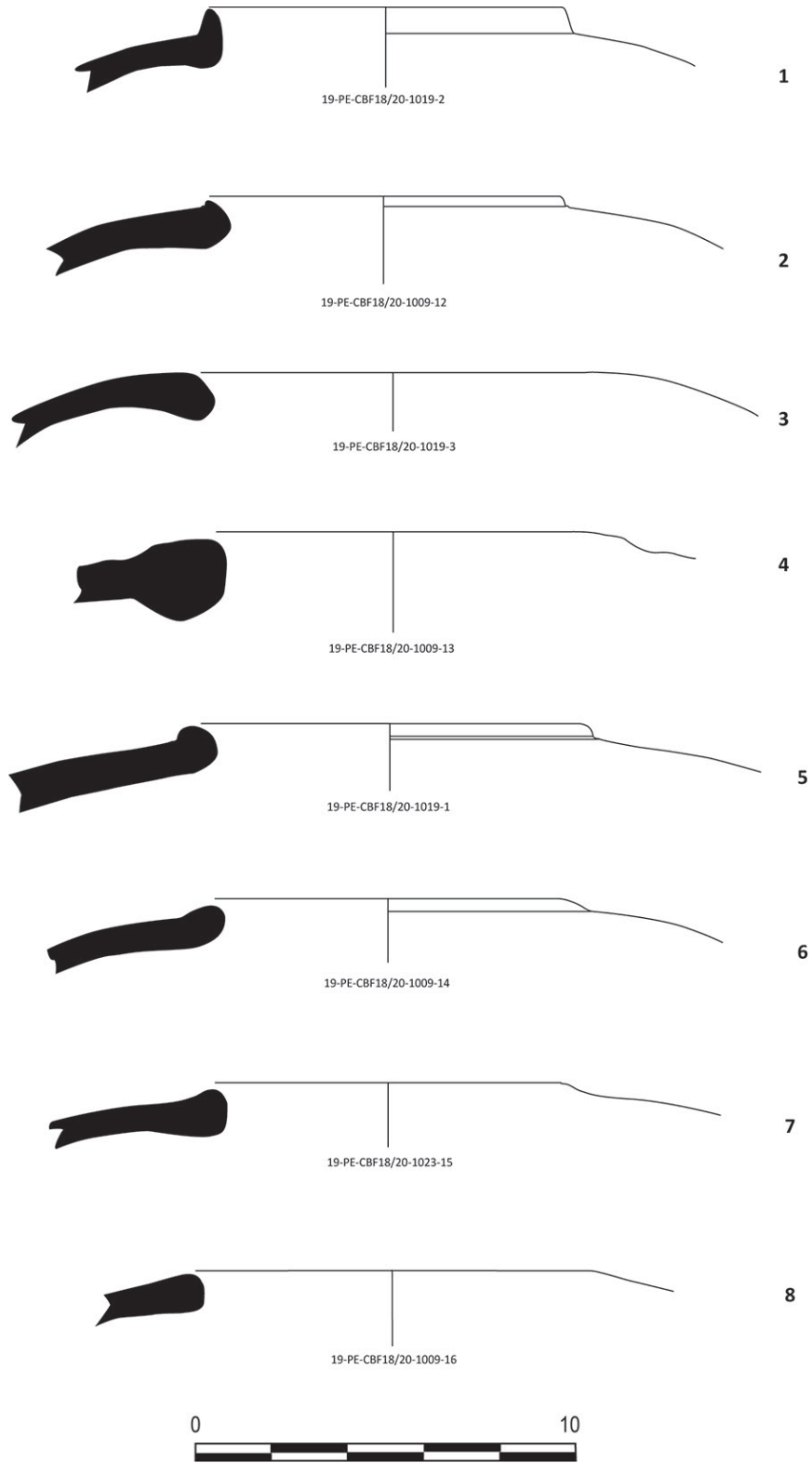


FIGURA 10. ÁNFORAS LOCALES RECUPERADAS EN EL CARRER BAIXADA DE LA FONT 18-20

36 y 55, un plato de pescado de la forma 23 de Campaniense A, dos jarritas para salsas de las formas Cc6 y Cc7 de gris de la costa catalana (figura 7, nº 9) y una urna de la forma Jt2 de gris de la costa catalana.

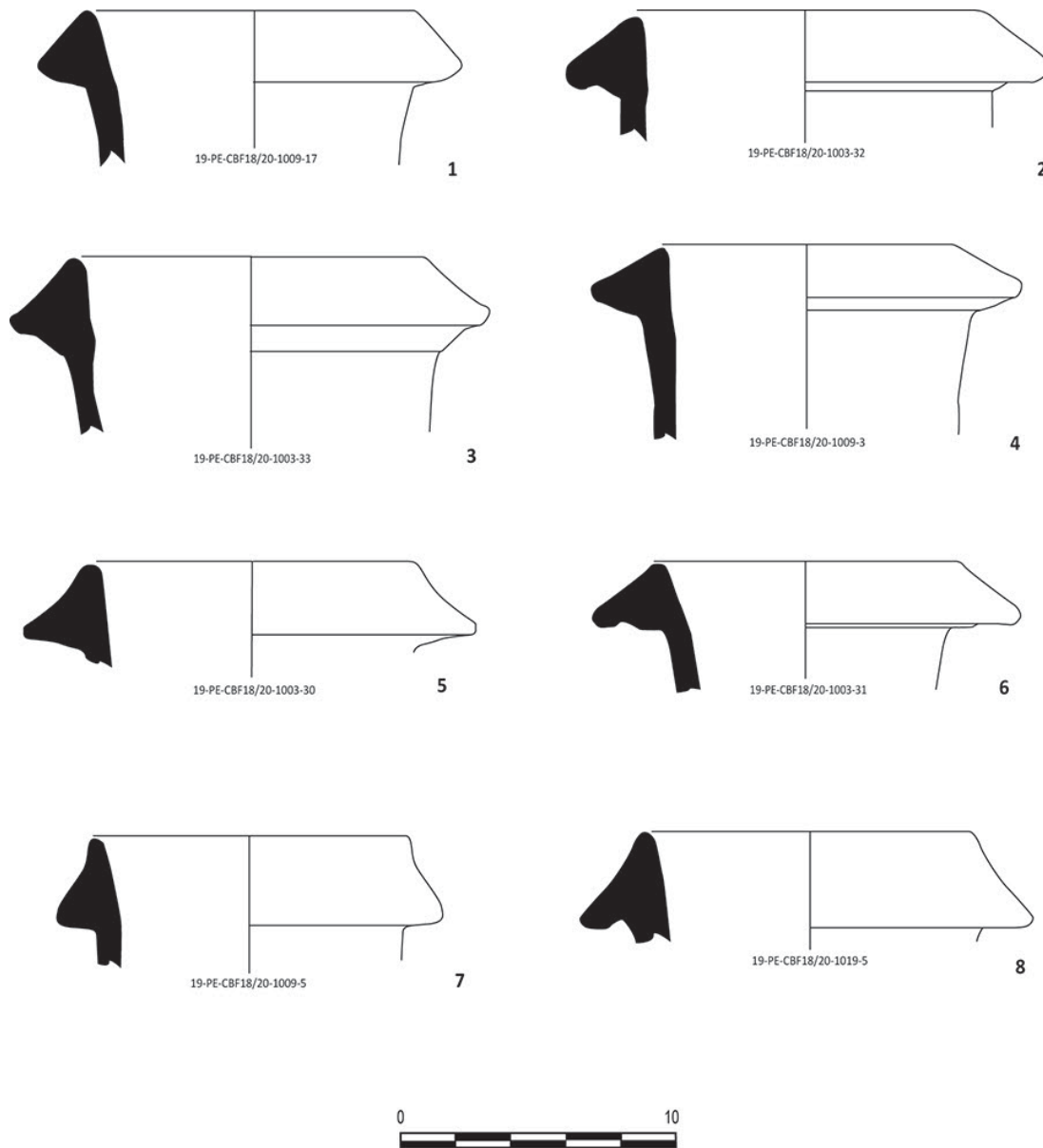


FIGURA 11. ÁNFORAS IMPORTADAS RECUPERADAS EN EL CARRER BAIXADA DE LA FONT 18-20

La segunda categoría corresponde a los utensilios de cocina, con un total de veintiséis individuos, entre los que encontramos un amplio repertorio de ollas de borde triangular (figura 8, nº 1-3) y dos platos de itálica de cocina de las formas 4a y 6 (figura 8, nº 4 y 6); recipientes para transformación de alimentos representados por dos morteros de la misma producción de la forma 8 (figura 8, nº 5) y diversos utensilios para el servicio de mesa, entre ellos tres platos o bandejas en cerámica de cocina.

La tercera categoría, aún mucho menos numerosa, recoge los contenedores para el almacenamiento de larga duración, tanto de líquidos como de alimentos, sobre todo jarras de las formas Cc2, Cc3, Jr3 y Jr6 de cerámica común ibérica (figura 9, nº 1-7).

La cuarta categoría es para los útiles de transporte, principalmente ánforas, tanto de importación como de producción local y regional, que representan 55 individuos de este contexto doméstico. Las ánforas locales de producción ibérica son 11 individuos de las formas R2, R3, R5, una R5A (, nº 4), R6 y S4 (figura 10, nº 1-8). Entre las ánforas de importación, destaca la presencia de numerosos fragmentos informes de ánfora púnico-ebusitana y tres púnicas centro-mediterráneas de las formas Mañá C1, C2 y D1, junto con un amplio repertorio de ánforas greco-itálicas de las formas LWa, LWb, BD1, BD2 y BD3 (figura 11, nº 1-6) y numerosas Dressel 1 itálicas (figura 11, nº 7-8), además de una Ovoide 1 de la Bahía de Cádiz destinada a las salazones.

La fauna de este contexto se encuentra representada por 68 fragmentos de un total de 11 individuos, 10 de los cuales son de fauna terrestre y un único individuo es malacológico²¹. Los animales domésticos con mayor presencia son especialmente los ovicápridos (*Ovis aries* y/o *Capra aegagrus hircus*) con tres adultos y un individuo infantil, y los bóvidos (*Bos primigenius taurus*), con cuatro individuos adultos, y en menor medida, un individuo sub-adulto de suido (*Sus sp.*). Todos ellos presentaban marcas de desarticulación, descarnar y termo-alteraciones derivadas de su ebullición, y estas marcas de consumo se podrían relacionar con la gran cantidad de ollas detectadas, destacando la importancia de la alimentación a base de cocidos. También se puede deducir la presencia de cánidos en el asentamiento, hecho usual en la sociedad ibérica, a través de las marcas provocadas por el mordisqueo de los perros (*pitts*) en uno de los fragmentos de ovicáprido. Procedente de la caza se ha documentado un individuo de conejo (*Oryctolagus cuniculus*), a partir de un solo fragmento de una tibia que presenta termo-alteraciones, pero sin marcas de corte.

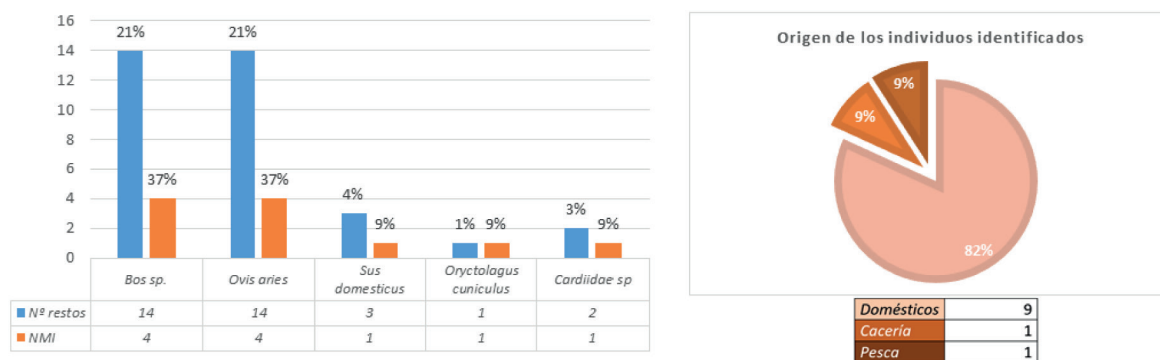


FIGURA 12. FAUNA IDENTIFICADA EN EL CARRER BAIXADA DE LA FONT 18-20

21. La metodología empleada para su estudio se ha realizado en base a la determinación de los diferentes taxones y su análisis tafonómico. Por esta razón, han sido fundamentales el empleo de una colección particular y los trabajos de Schmid, 1972; Yravedra, 2006 y Gifford, 2018 para la identificación tanto de las termo-alteraciones como de las marcas corte.

Finalmente, el individuo de berberecho (*Cardiidae sp.*) apunta a los contactos que tenía la población del Turó de Peralada con el litoral mediterráneo gracias a su proximidad y fácil conexión fluvial, aunque su volumen es difícil de precisar en las tierras interiores (figura 12).

3.2. EL CONTEXTO DOMÉSTICO DEL CARRER DEL FORN 33

El segundo de los contextos domésticos de la fase 2 del Turó de Peralada corresponde a un edificio en el Carrer del Forn 33²², situado en la parte baja de la ladera sur del yacimiento (figura 3, nº 14). A diferencia de la vivienda del Carrer Baixada de la Font 18-20, tenemos muchos más datos arquitectónicos y funcionales de este hábitat, correspondientes a un gran edificio complejo con una cronología comprendida entre finales del Ibérico Pleno e inicios del Ibérico Tardío, de unos 60 m² de superficie y cuatro estancias diferentes (figura 13).

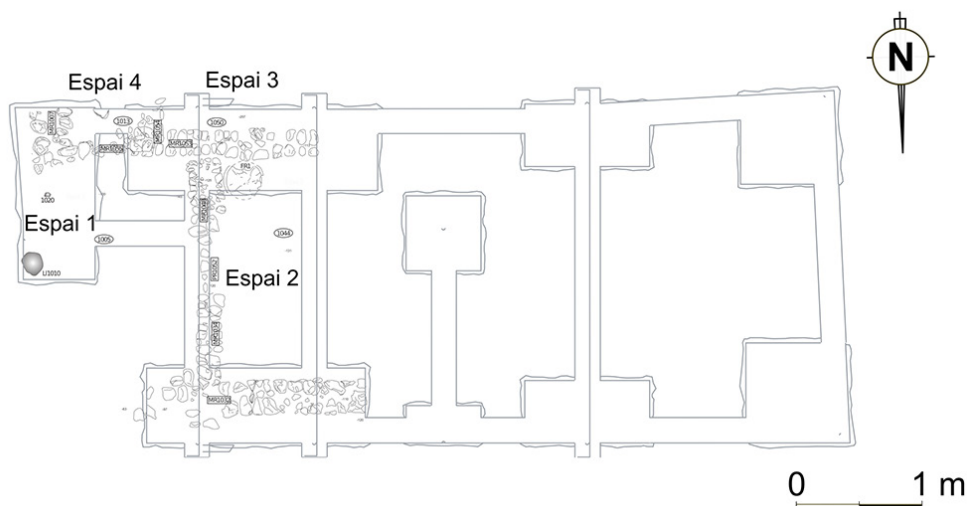


FIGURA 13. PLANTA ARQUEOLÓGICA DEL CARRER DEL FORN 33 (FUENTE: JOLY, 2010)

En este caso, los niveles de fundación de esta vivienda han sido fechados con base en los materiales recuperados en las zanjas constructivas de los muros, en especial un borde de ánfora greco-italica LWb del MR 1053 (Joly, 2010: 18), y en las primeras nivelaciones del subsuelo en los ámbitos 1, 2 y 3, que nos permiten situar el inicio de este edificio en torno a la primera mitad del siglo III a. C.

Respecto a los niveles de uso, según nuestra interpretación, decidimos desestimar las nivelaciones del subsuelo de los ámbitos 1 y 3 al considerar que no se documentaron niveles de uso claros. Por esa razón, los primeros que consideramos fiables son las

22. Nos gustaría agradecer la colaboración para su estudio de los arqueólogos Didier Joly y Montse Freixa de la empresa de arqueología ATICS S.L., al facilitarnos el acceso a toda la documentación relativa a esta intervención arqueológica (Joly, 2010; 2011).

pavimentaciones de los ámbitos 2 y 4, fechadas a partir de los materiales a mediados del siglo III a. C., y prácticamente contemporáneas a su fundación (Joly, 2010).

El edificio estaba dividido en cuatro espacios diferentes según las actividades que se realizaban en cada uno. El ámbito 1, tanto por su disposición como por sus dimensiones (unos 7 m²), creemos que corresponde muy probablemente a un espacio exterior desde el cual se accedería a otros espacios de la vivienda. Allí se documentaron dos hogares sin una disposición regular ni planificación previa, que fueron interpretados como elementos de señalización e iluminación nocturna del edificio, activos hacia el 225-175 a. C. (Joly, 2010: 60).

Desde este espacio se accedía en primer lugar al ámbito 2 por la puerta oeste (PR1052), del que no son conocidos todos sus límites. Destaca la presencia en la esquina sur de un horno de pan construido alrededor del 220 a. C. También desde el ámbito 1 se accedía al ámbito 4 por la puerta sur (PR1055), donde se encontró un molino rotatorio *in situ*, pero los datos no son tan claros como en las estancias anteriores. Todas estas evidencias nos permiten suponer un uso diferenciado para las diferentes salas, pero estrechamente vinculado, dado que en el ámbito 4 se molería el cereal que más tarde sería horneado en el ámbito 2.

No obstante, el ámbito 3 es el que ofrece más dificultades interpretativas dado que, a diferencia de las otras estancias, no se conoce su acceso (que se debía situar fuera del espacio excavado) ni tampoco su función. Además, resultó muy afectado por los perfiles de la excavación y un silo que ocupa gran parte del espacio, amortizado a inicios del siglo III a. C. (Joly, 2010: 21).

Finalmente, cubriendo todo este edificio atestiguamos nuevamente un gran relleno de época tardorrepublicana, generando una gran plataforma de la que se desconoce su funcionalidad (UE 1004). Las numerosas cerámicas que la componen marcan una cronología de entre los siglos II y I a. C. Encima de la plataforma se documentaron un muro (MR 1069) y el borde de un *dolium* de esta misma cronología, que sugieren un cambio radical en la funcionalidad y uso cultural de este espacio (Joly, 2010: 22).

3.2.1. Las evidencias materiales

El conjunto de materiales recuperados en este contexto doméstico, a diferencia del expuesto del Carrer Baixada de la Font 18-20, está formado exclusivamente por cerámicas, estando ausentes los elementos metálicos y los restos de fauna. Este conjunto está representado por un total de 548 fragmentos que corresponden a 31 individuos, de producciones y procedencias muy dispares (figura 14).

La primera categoría cerámica corresponde al servicio de mesa, con 19 individuos, 18 de los cuales destinados al servicio de bebidas. Entre ellos, se han documentado dos copas de las formas 27a y 27b de Campaniense A y una 26 de barniz negro de los talleres de Roses, además de 15 jarras de servicio, entre las que se encuentran un *askos* para vino, dos Gb1/7 de gris de la costa catalana, 7 de común ibérica y cinco jarras de cerámica de engobe blanco de producción *indiketa*, con decoraciones de líneas y puntos en agrupaciones horizontales y onduladas (Joly, 2010: 60).

Importaciones (UUEE 19-PE-CBF18/20-1003, 1009, 1019, 1023; <i>Patio</i>)							
Tipología		Frag.	%total	%Categ	Indiv.	%total	%Categ
Cerámicas de importación	Campaniense A	21	1,88	28,37	12	8,57	75
	C. Itálica de cocina	53	4,74	71,62	4	2,87	25
TOTAL CERÁMICAS DE IMPORTACIÓN		74	6,62	100	16	11,43	100

Cerámicas locales (UUEE 19-PE-CBF18/20-1003, 1009, 1019, 1023; <i>Patio</i>)							
Tipología		Frag.	%total	%Categ	Indiv.	%total	%Categ
Cerámicas ibéricas	C. ibérica común	91	8,14	38,23	23	16,42	33,33
	C. ibérica pintada	2	0,17	0,84	1	0,71	1,44
	C. de engobe blanco	1	0,08	0,42	1	0,71	1,44
	C. gris de la costa catalana	65	5,81	27,31	23	16,42	33,33
TOTAL CERÁMICAS IBÉRICAS		159	14,23	66,81	48	34,26	69,57
Cerámicas de cocina		79	7,07	33,20	21	15,03	30,43
TOTAL PRODUCCIONES LOCALES		238	21,31	100	69	49,29	100

Ánforas (UUEE 19-PE-CBF18/20-1003, 1009, 1019, 1023; <i>Patio</i>)							
Tipología		Frag.	%total	%Categ	Indiv.	%total	%Categ
Ánf. ibérica		200	17,93	24,87	11	7,88	20,02
Ánforas de importación	Ánf. púnica	Ánf. ebusitana	10	0,89	1,24	0	0
		Ánf. púnica CM	64	5,72	7,95	4	2,85
		<i>Total ánf. púnica</i>	<i>74</i>	<i>6,61</i>	<i>9,19</i>	<i>4</i>	<i>2,85</i>
	Ánf. greco-itálica	217	19,42	26,95	12	8,57	
	Ánf. itálicas	291	26,05	36,14	27	19,28	
	Ánf. bética	23	2,05	2,85	1	0,71	
<i>Total ánforas importación</i>		<i>531</i>	<i>47,52</i>	<i>65,94</i>	<i>40</i>	<i>28,56</i>	<i>72,71</i>
TOTAL ÁNFORAS		805	72,07	100	55	39,29	100

TOTAL		1117	100	100	140	100	100
--------------	--	-------------	------------	------------	------------	------------	------------

FIGURA 14. TABLA DEL CONJUNTO CERÁMICO RECUPERADO EN EL CARRER DEL FORN 33, EN BASE A LOS DATOS Y ESTUDIOS CERÁMICOS REALIZADOS POR JOLY, 2010

La segunda categoría incluye los recipientes de cocina que, a diferencia del Carrer Baixada de la Font 18-20, está únicamente representada por cinco ollas de perfil en «S» y de borde triangular, algunas de ellas con decoraciones incisas. La tercera categoría es la de los utensilios de almacenamiento, con un borde de *dolium* dentro del relleno tardorrepublicano de este contexto. Y la última categoría corresponde a los útiles de transporte, sobre todo ánforas, entre las que encontramos tres individuos, identificados como una LWb greco-itálica, una Dressel I itálica y un ánfora ibérica de la forma R4.

3.3. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DEL HÁBITAT EN EL TURÓ DE PERALADA

La dispersión de los restos arqueológicos hasta ahora documentados en el Turó de Peralada permite intuir que en la primera mitad del siglo III a. C. ocupaba al menos 18 hectáreas (*vid. supra*): una superficie nada desdeñable en el contexto *indiketa*, y la cuarta mayor extensión de la zona colonial (Belarte, 2018: 120-123). Este hecho, posiblemente vinculado a su importancia social y territorial, puede ayudar a comprender los cambios económicos, urbanísticos y arquitectónicos que se produjeron en el poblado durante el período Ibérico Pleno avanzado, a mediados del siglo III a. C.

La casuística de las intervenciones arqueológicas urbanas en el Turó de Peralada ya mencionada anteriormente supone que hasta ahora no se haya podido excavar ningún hábitat ni espacio público del yacimiento en su extensión (Llinàs *et al.* 1998: 52). Por eso, el urbanismo y la arquitectura del asentamiento entre la segunda mitad del siglo V y la primera mitad del siglo III a. C. se fundamentan en unos pocos indicios arqueológicos ya explicados más arriba, y en paralelismos con otros yacimientos similares de su entorno. De este modo, el Turó de Peralada podría ser durante la fase I un poblado de características típicas ibéricas, con al menos una muralla que lo rodea completamente y define el urbanismo interior, de baterías de viviendas regulares de entre 20 y 50 m² y de pocas estancias, pero multifuncionales, aunque podría haber unas pocas residencias complejas, con varios espacios de funcionalidades diferenciadas y mayor superficie, propias de los *oppida* que controlaban un gran territorio, una importante explotación agrícola y/o el intercambio de recursos económicos, como podría ser el aquí analizado. Las puertas delanteras de las viviendas conectarían directamente con una plaza central o calles que recorrerían el asentamiento, donde se situarían también espacios comunitarios de almacenaje y procesado de alimentos. La principal entrada a la fortificación sería por el noreste, al ser la más accesible, a diferencia de las demás laderas, más pronunciadas. Fuera del recinto amurallado podría haber un foso de barrera para proteger la puerta del poblado, y espacios de hábitat y almacenaje dispersos por los pies de la colina y en la plataforma noreste (Llinàs *et al.*, 1998: 52; Joly, 2010: 25; Asensio *et al.*, 2011; Belarte, 2018: 122-123, 127).

A diferencia de los períodos precedentes, en la fase 2 observamos notables cambios en los modelos de hábitat doméstico del yacimiento, que se tradujeron en un importante desplazamiento poblacional, ocupando nuevos espacios hasta entonces aparentemente vacíos en la parte baja de la colina, a la vez que la parte superior del Turó se consolidaba como un campo de silos.

Las nuevas viviendas se caracterizaban por ser espacios de hábitat complejo, un modelo imperante en el mundo ibérico rural de este período, con una estructuración y una tipología variables, y con superficies muy diferentes distribuidas entre tres y 15 estancias. Los referentes más próximos a las casas encontradas en el Turó de Peralada son algunas viviendas del barrio helenístico de *Rhode*, de la zona 14 del Puig de Sant Andreu de Ullastret, el establecimiento rural de Mas Castellar y, fuera del territorio *indiketa*, las casas tipo 3 del yacimiento ibérico dels Estinclells (Verdú) y las casas del establecimiento rural de la Rosella (Tàrrega), en la provincia de Lleida (Belarte, 2018: 128).

Estas dos nuevas viviendas del Turó de Peralada, que debemos asociar probablemente a la residencia de una nueva élite social del poblado, constan al menos de tres estancias de usos diversificados. Aunque ambas viviendas eran fruto de un mismo contexto y respondían a las mismas necesidades y funcionalidades, su distribución interior era distinta, observada a pesar de la parcialidad de los restos. La casa del Carrer Baixada de la Font 18-20 posiblemente se estructuraría en torno a un corredor central de distribución del espacio, que podría haber conducido, o no, a un gran patio abierto. En cambio, la planta del Carrer del Forn 33 respondería a un modelo ligeramente distinto, que se asemejaría más a las casas de distribución

interior cubierta, sin un pasillo ni un patio central que organizara las diversas salas y zonas de la vivienda.

Si nos centramos en la funcionalidad de las diversas estancias, a pesar de la dificultad de interpretación de alguno de los espacios de ambos contextos, la presencia de dos molinos en posición primaria dentro de los respectivos ámbitos 4 del Carrer del Forn 33 y del Carrer Baixada de la Font 18-20, se puede vincular a su utilización como espacios de molienda e incluso de despensa y cocina. Este hecho estaría vinculado también a la presencia de un horno de pan dentro del ámbito 2 del Carrer del Forn 33, que quizá podría corresponder a una actividad artesanal además del uso residencial y de mantenimiento de esta vivienda, como se interpreta en las casas del barrio helenístico de *Rhode* y en el establecimiento rural ibérico de Mas Castellar.

Más allá de la organización interna, podemos trazar comparaciones a través de la cultura material cerámica recuperada en ambos contextos. Observamos un importante volumen de materiales de tradición ibérica de producción tanto local como regional, entre los que destacamos sobre todo las cerámicas de engobe blanco *indiketas* y la cerámica gris de la costa catalana, predominantes en los niveles de uso. Son mayoritariamente para el servicio de mesa, destacando copas, jarras para bebidas y útiles para almacenamiento de larga duración.

Los materiales de importación evidencian una interesante relación fluvial del Turó de Peralada con las colonias griegas de *Emporion* y, especialmente con *Rhode*, por su actividad portuaria. Esto nos permite entender la presencia en importantes cantidades de materiales de origen púnico y púnico-ebusitano, pero también de origen magnogriego, principalmente ánforas.

En los niveles tardorepublicanos posteriores a estas dos casas del Carrer Baixada de la Font 18-20 y del Carrer del Forn 33, observamos algunas transformaciones en la procedencia de los materiales. Entre estos cambios destaca la ausencia de materiales producidos en *Rhode*, una notable disminución de materiales del mundo púnico y una importante y creciente presencia de materiales de la órbita del mundo romano, como las ánforas itálicas, sobre todo Dressel I, un amplio repertorio de platos, copas y boles de Campaniense A, cerámicas itálicas de cocina, restos de *dolia* e incluso un ánfora Ovoide 1 de origen bético, producida en el valle del Guadalquivir.

Asimismo, también vemos la relación del Turó de Peralada con las colonias griegas y los establecimientos costeros a través de la fauna marina recuperada (Pons y Fuertes, 2002), como un bivalvo marino *Cardiidae sp.*²³. Por otro lado, la importancia de la economía pecuaria del poblado se observa a través de la gran proporción de ovicápridos, en la línea de la mayoría de los territorios ibéricos, por su resistencia y adaptación a la vegetación mediterránea, de los que se usaba tanto la carne como la leche, la lana y la piel (Albizurri *et al.*, 2010: 167). También se aprecia un notable consumo de suidos, por su gran aprovechamiento cárnico, de la

23. Como ya se ha mencionado, sólo aparecieron restos de fauna de la fase 2 del Turó de Peralada en la excavación del Carrer Baixada de la Font 18-20, pero es un contexto escaso y no permite establecer paralelismos en la preferencia alimentaria (Albizurri *et al.*, 2010).

piel y otros órganos, y la explotación de bóvidos adultos para la actividad tractora en las tareas agrícolas y el transporte terrestre, además de la leche, la carne, la piel, los huesos y la médula ósea. Gran parte de los restos óseos recuperados presenta signos de ebullición, posiblemente en relación con el amplio repertorio de ollas recuperadas. Esta práctica culinaria se conocía desde antiguo y perduró en períodos posteriores (Colominas, 2019: 39)

Finalmente, parece ser que la cacería aún seguía vigente, pero era muy ocasional y concreta en animales de pequeño tamaño, según se desprende de los pocos restos de conejo encontrados (figura 12). Además, se ha documentado la presencia de perros en el asentamiento a través de las mordeduras en los huesos de otros animales, que podían ser usados tanto para las tareas pastoriles como para cazar y para la compañía doméstica, según el tamaño y la raza (Nieto, 2016). No se hace extraño pensar en la existencia de cánidos en el mundo ibérico, como se ha documentado en los poblados *indiketas* de Mas Castellar (Casellas, 2002: 487) y Ullastret (Caselles, 1999: 299) de forma muy puntual, pero con mayor presencia en contextos rurales (Caselles, 2002: 490-491).

4. CONCLUSIONES

La documentación de estas dos nuevas casas complejas, compuestas al menos por una zona central de distribución y tres estancias diferentes, y con un uso claramente diversificado de los espacios, a falta de más intervenciones, son una pequeñísima ventana a las transformaciones en el hábitat ibérico de la segunda mitad del siglo III y primera mitad del II a. C. en el yacimiento del Turó de Peralada.

De este modo, su descubrimiento nos ha permitido interrelacionar algunas estructuras de hábitat y materiales hasta ahora inconexos cronológicamente con los campos de silos de la Plaça Gran y el Convent de Sant Bartomeu, demostrando que la ocupación residencial en el Turó va más allá del siglo IV a. C. y que, a diferencia de lo que se defendía hasta ahora, no se produjo un *hiatus* poblacional, sino que sencillamente se transformó el yacimiento resultado de una nueva forma de entender el espacio de hábitat y también su territorio, obligándonos a replantearnos tanto sus fases constructivas como sus cronologías.

Estas nuevas viviendas, situadas a los pies de la colina del Turó de Peralada, evidencian un desplazamiento del hábitat tradicional y una reutilización intencionada de los anteriores espacios residenciales en un campo de silos para almacenar los excedentes agrícolas locales y quizá los de su zona de influencia. A su vez, muestran también importantes cambios sociales, que forman parte de un contexto general que se observa tanto en otros yacimientos del territorio *indiketa* como Mas Castellar de Pontós, como en otras regiones catalanas como en La Rosella (Tàrrrega, Lleida) (Fuertes *et al.*, 2002; Escala *et al.*, 2011).

Volviendo a las residencias complejas, es interesante remarcar que, aunque no responden a un modelo homogéneo, poseen varias características comunes que permiten destacar su importante carga simbólica (Belarte, 2018). Dentro del territorio *indiketa*, el ejemplo más antiguo se remonta al siglo IV a. C. en la zona 14

del Puig de Sant Andreu d'Ullastret, un referente doméstico formado por numerosas estancias y con una superficie en torno a los 800 m² (Martín *et al.*, 2004). No obstante, los ejemplos más cercanos a las casas del Turó de Peralada los encontramos en el mundo rural ibérico, el mejor ejemplo de los cuales son las casas helenísticas de Mas Castellar de Pontós. Entre los notables ejemplos, destaca especialmente la casa 1, la mejor conocida y estudiada, resultado de la unión de dos unidades anteriores diferentes formando una vivienda compuesta por ocho estancias diferentes, dos de las cuales son patios que articulan el recorrido público y privado de la casa, con una superficie de unos 438 m². Otro paralelo es la casa 2, formada por once estancias diferentes, articulada en torno a un patio central al que se accede desde un vestíbulo y una superficie ligeramente superior a los 200 m².

Más allá de la arquitectura, el estudio de los materiales de estos contextos nos resulta también muy interesante para poder entender las dimensiones reales (económicas y sociales, entre otras) de las viviendas del Turó de Peralada, que sólo conocemos parcialmente. En este sentido, es igualmente muy notable la existencia de espacios destinados a la molienda e incluso estructuras de combustión no sólo para la iluminación y calentamiento de la residencia, sino también para prepararse los propios alimentos como una parte muy importante de estas casas, que asimismo observamos en el ámbito 2 del Carrer del Forn 33, lo que indica que nos encontramos ante establecimientos especializados y consolidados dedicados a la producción agrícola (Fuentes *et al.*, 2002: 154).

Además, el predominio de las cerámicas de producción local, notablemente superiores a las importaciones en diferentes categorías como el servicio de mesa, cocina o los útiles de almacenamiento, demuestra un claro componente indígena influenciado en parte por la importancia los puertos de *Rhode* y *Emporion*, que condicionó no solo sus pautas de consumo, sino que también constituye un índice de riqueza y lujo de estas nuevas élites locales, como sucede en el Carrer Baixada de la Font 18-20 y el Carrer del Forn 33.

Sin embargo, no debemos olvidar la más que probable influencia del mundo colonial de *Rhode*, no solo por su proximidad geográfica sino también por su conectividad fluvial, tanto en su arquitectura como en la cultura material. Por esta razón, hay que tener presentes algunas de las casas del barrio helenístico que se asemejan en algunos aspectos a las documentadas en el Turó de Peralada, probablemente destinadas al uso residencial, artesanal y también de almacenamiento, como son las A-II-3 y la B-II-2 (Vivó, 1996). Todas estas evidencias reforzarían la idea defendida por algunos autores de que, al menos en su fase ibérica, el Turó de Peralada habría actuado como un satélite en territorio indígena de la colonia griega, del mismo modo que Pontós lo era para *Emporion* (Puig, 2006; Joly, 2010: 25).

Además, después de la toma y destrucción de *Rhode* en el 195 a. C. por parte de las tropas de Catón, observamos nuevamente importantes cambios en el Turó de Peralada que no tienen nada que ver con la actividad de las fases precedentes. Estos los debemos relacionar muy probablemente con lo que algunos autores han definido como una fortificación de época republicana o el campamento romano de Peralada (Llinàs *et al.*, 1994b). Esta hipótesis nos permite entender mejor algunas de las estructuras y restos hasta ahora más o menos inconexos y difícilmente interpretables.

Los rellenos documentados en ambas intervenciones para la formación de una gran plataforma pueden relacionarse con la presencia de materiales de filiación claramente romana, como las muy abundantes ánforas Dressel I, bordes de *dolia* también en el Carrer Sant Sebastià 36, los silos más modernos documentados en el yacimiento y, en último lugar, parte de la muralla documentada bajo el convento de Sant Bartomeu, que no tiene nada que ver ni tampoco respeta el urbanismo ibérico anterior (de la que no se conservan los niveles de circulación correspondientes, afectados por las construcciones posteriores).

Todos estos elementos evidencian una clara superposición de los nuevos conquistadores sobre los antiguos aliados de *Rhode*, obligándolos a trasladar su población hacia nuevos espacios, y el aprovechamiento por parte de los romanos de la excepcional posición geoestratégica que ofrecía la elevación para la nueva gestión y el control del territorio. La nueva estructura fue diseñada con el objetivo de posicionar las tropas romanas estratégicamente para asegurar la paz y acelerar la pacificación del territorio, en el mismo contexto que la fortificación de este período en Empúries, a unos escasos 25 km de distancia (Castanyer *et al.*, 2016).

No obstante, se estima que esta estructura tuvo una vida relativamente corta, hasta el momento en que los romanos dominaron la llanura y empezaron la explotación agrícola de todo este territorio con la implantación de las diferentes *uillae*, como el caso de *uilla Rustia* a Vilanova de la Muga. Esto explicaría en parte por qué en época romana no tenemos una población estable en el Turó de Peralada, más allá de algunas pequeñas frecuentaciones que se extienden hasta el siglo II d. C., y que no se recuperará hasta los siglos IX y X.

Agradecimientos

Queremos agradecer especialmente el apoyo recibido por parte de la Dra. Anna Maria Puig Griessenberger en el desarrollo de este estudio y en la clasificación de algunos de los materiales hallados en el Carrer Baixada de la Font, 18-20.

BIBLIOGRAFÍA

- Albizurri Canadell, S., Nieto Espinet, A. y Valenzuela Lamas, S. 2010: «Canvis en l'alimentació càrnia a Catalunya entre els segles XII i III a.C.». *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 9: 162-171.
- Almagro, M. y de Palol, P. 1949: «Nuevos campos de urnas en el Languedoc y en el Rosellón». *Pirineos. Revista del Instituto de Estudios Pirenaicos* 13-14: 547-565.
- Asensio Vilaró, D., Cardona Colell, R., Garcia Dalmau, C., Ferrer Àlvarez, C., Morer de Llorens, J., Saula Briansó, O. y Pou Vallès, J. 2011: «El fossat del poblat ibèric dels Estinclells (Verdú, l'Urgell). Segle III a.C.». *Revista d'Arqueologia de Ponent* 21: 121-128.
- Asensio Vilaró, D., Pons Brun, E. 2011: «El paisatge fortificat de Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà): un equilibri entre estructures constructives i excavades». *Revista d'Arqueologia de Ponent* 21: 173-184.
- Belarte Franco, C. 2013: «El espacio doméstico y su lectura social en la protohistoria de Cataluña (s. VII-II/I a.C)». En S. Gutiérrez Lloret y I. Grau Mira (dds.): *De la estructura domèstica al espacio social: Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*. Universidad de Alicante. Alicante: 77-94.
- Belarte Franco, C. 2018: «Casas, familias, linajes, comunidades... el caso del mundo ibérico septentrional». En A. Rodríguez Díaz, I. Pavón Soldevila y D. M. Duque Espino (eds.): *Más allá de las casas. Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular*. Universidad de Extremadura. Cáceres: 111-138
- Blech, M. y Marzoli, D. 2005: «Cambios en el paisaje costero del Empordà. Las investigaciones interdisciplinarias llevadas a cabo por el Instituto Arqueológico Alemán, Madrid». *Empúries: revista de món clàssic i antiguitat tardana* 54: 45-58.
- Bosch Gimpera, P. 1915: *El Problema de la cerámica ibérica*. Museo Nacional de Ciencias naturales. Madrid.
- Bosch Gimpera, P. 1923: «La necrópolis de Peralada». *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans 1915-1920*: 590-593.
- Burch, J., Casas Genover, J., Costa, A., Nolla Brufau, J. M., Palahí Grimal, L. Rojas, A. y Simon, J. 2010: «Primera part: La síntesi». En J. M. Nolla Brufau, L. Palahí Grimal y J. Vivo (eds.): *De l'oppidum a la ciuitas. La romanització inicial de la Indigècia*. Universitat de Girona. Girona: 5-167.
- Caldentey Rodríguez, P., López Cachero, J. y Ménendez Bueyes, L. R. 1996: «Nuevos recipientes rituales metálicos: la problemática de su distribución peninsular». *Zephyrus* 49: 191-209.
- Casas Genover, J., Llinàs Pol, J.; Montalbán Martínez, C. y Vivo, J. 2011: «Els nivells d'època ibèrica de la Casa de les Bombes (Peralada)». *Butlletí Arqueològic. Reial Societat Arqueològica Tarraconense* V, 33: 5-23.
- Casas Genover, J., Nolla Brufau, J. M., Palahí Grimal, LL., Vivó Codina, D. y Soler Fusté, V. 2016: «Mas Gusó: un establecimiento militar de época romana en el *suburbium* ampuritano». *Archivo Español de Arqueología* 89: 117-132.
- Caselles, S. 1999: «Els Macromamífers». En A. Martín Ortega, A. Buxó, J. B. López Melción y M. Mataró (dirs.): *Excavacions arqueològiques a l'Illa d'en Reixac (1987-1992)*. Museu d'Arqueologia de Catalunya-Ullastret. Ullastret: 299-301.

- Caselles, S. 2002: «Els Macromamífers i la dieta càrnia». En E. Pons Brun (ed.): *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un complex arqueològic d'època ibèrica*. Museu d'Arqueologia de Catalunya-Girona. Girona: 483-498.
- Castanyer, P., Santos, M. y Tremoleda, J. 2016: «Una nueva fortificación de época republicana en Empúries. Una base militar para la conquista de Hispania». En M. Bendala Galán (ed.): *Los Escipiones. Roma conquista Hispania*. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares: 107-127.
- Colomeda Folgueda, N. 2006: *Memòria de l'actuació arqueològica al carrer Sant Sebastià, 36 (Peralada, Alt Empordà)*. Direcció General del Patrimoni Cultural de la Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- Colomines, L. 2019: «Aportacions de l'arqueozoologia a l'estudi de l'alimentació i la cuina romanes». *Cooking, kitchen and food in rural areas during the Roman period*. Universitat de Girona. Girona: 29-44.
- Compte Freixanet, A. 1964: «El Alto Ampurdán». *Pirineos. Revista del Instituto de Estudios Pirenaicos* 67-74: 5-283.
- Cortés Vicente, A. 2014: «La vivienda de Emporion: un ejemplo de una sociedad ecléctica en el mediterráneo occidental en época clásica». *Lucentum* 33: 123-136.
- Díez de Pinos López, E. 2012: «Un depósito singular del ibérico pleno en el yacimiento del Palao de Alcañiz (Teruel)». En C. Belarte Franco, J. A. Benavente Serrano, L. Fatás Fernández, J. Diloli Fons, P. Moret y J. Noguera Guillén (coords.): *Iberos del Ebro. Actas del II congreso internacional (Alcañiz-Tivissa, 16-19 de noviembre de 2011)*. Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Alcañiz y Tivissa: 211-216.
- Ejarque, A., Julià, R., Reed, J. M., Mesquita Joanes, F., Marco Barba, J. y Riera, S. 2016: «Coastal Evolution in a Mediterranean Microtidal Zone: Mid to Late Holocene Natural Dynamics and Human Management of the Castelló Lagoon, NE Spain». *PLOS ONE* 11(5): e0155446.
- Escala Abad, Ó., Moya Garra, A., Tartera Bieto, E y Vidal Aixalà, A. 2011: El jaciment de la Rosella (Tàrrrega, Urgell): un camp de sitges associat a un hàbitat de l'ibèric tardà (segles II i I a. de la n. e.). *URTX: Revista d'humanitats de l'Urgell* 25: 211-241.
- Fiz Fernández, I. 2008: «Simulando una vía de comunicación: el tramo de la vía romana entre el Coll de Panissars y Girona». *Revista d'Arqueologia de Ponent* 18: 203-215.
- Fuertes Avellaneda, M. y Codina Reina, D. 2008: «Prospecció arqueològica dels camps de l'Antiga Granja del Castell de Peralada (Peralada, Alt Empordà)». En J. Soler (ed.): *Novenes Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona. L'Escala - Empúries, 6 i 7 de juny de 2008*, vol. 2. Museu d'Arqueologia de Catalunya, Universitat de Girona, Ajuntament de l'Escala. L'Escala, Girona: 671-673.
- Fuertes Avellaneda, M., González, H., Gonzalo, C., López, A., Pons Brun, E., Rodrigo, E. y Teixidor, E. 2002: «L'establiment rural». En E. Pons Brun (dir.): *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un complex arqueològic d'època ibèrica*. Sèrie Monogràfica 21. Museu d'Arqueologia de Catalunya-Girona. Girona: 97-164.
- Gallego, A., Rivals, F., Colominas, L. y Palet, J. M. 2017: «Pastando en las marismas. Una aproximación desde la técnica del microdesgaste dentario a la alimentación del ganado ovino en el Empordà romano (noreste de la Península Ibérica)». *Pyrenae* 48 (1): 93-113.
- Gifford González, D. 2018: *An Introduction to Zooarqueology*. Springer. Berlin.
- Grau Mira, I., Amorós López, I., de Miguel Ibáñez, M. P., Iborra Eres, P. y Segura Martí, J. M. 2015: «Fundar la casa: prácticas rituales y espacio doméstico en el oppidum ibérico de El Puig d'Alcoi (Alacant)». *Archivo Español de Arqueología* 88: 67-84.

- Jiménez Ávila, J. 2003: «La vajilla metálica entre el mundo orientalizante y la cultura ibérica: los braseros de bronce del Museo de Cabra». En J. Blánquez Pérez (dir.): *Cerámicas orientalizantes del Museo de Cabra*. Ayuntamiento de Cabra. Cabra: 149-183.
- Jiménez León, A. 2011: *L'àmbit urbà i periurbà de Rhode entre el 195 a.C. i el segle II d.C.* Trabajo Fin de Máster. Universitat de Girona. Girona.
- Joly, D. 2010: *Memòria de la intervenció arqueològica preventiva realitzada al carrer del Forn, 33 de Peralada (Alt Empordà), 2007-2008*. Direcció General del Patrimoni Cultural de la Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- Joly, D. 2011: «Intervenció arqueològica al cementiri altmedieval i la casa ibèrica del carrer del Forn, 33 de Peralada». En J. Grau Salvà y A. Prados Muñoz (eds.): *Desenes Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona. Arbúcies, 28 i 29 de maig de 2010*. Museu Etnològic del Montseny - la Gabella. Arbúcies: 341-343.
- Llinàs Pol, J. 2002: *Memòria de la intervenció al claustre St. Domènec. Febrer-Març de 2001 (Peralada, Alt Empordà)*. Direcció General del Patrimoni Cultural de la Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- Llinàs Pol, J., Merino Serra, J., Miró Alaix, M., Montalbán Martínez, C., Palahí Grimal, L. y Sagrera Aradilla, J. 1998: *La Peralada ibèrica i medieval segons l'arqueologia. Les excavacions de 1989 a 1995*. Institut d'Estudis Empordanesos, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Patronat Francesc Eiximenis. Figueres, Barcelona, Girona.
- Llinàs Pol, J., Merino Serra, J., Miró Alaix, M. y Pedrón, M. J. 1992: «Excavacions arqueològiques a la plaça Gran (Peralada, Alt Empordà)». *Primeres Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona. Sant Feliu de Guíxols, 1991*. Ajuntament de Sant Feliu de Guíxols, Universitat de Girona, Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona- Diputació de Girona. Sant Feliu de Guíxols, Girona: 71-77.
- Llinàs Pol, J., Merino Serra, J., Miró Alaix, M. y Pedrón, M. J. 1994a: «Les excavacions a l'antic convent de Sant Bartomeu (Peralada, Alt Empordà) 1989-1990. Dels orígens del món ibèric a la revolució feudal». *Tribuna d'Arqueologia 1992-1993*. Generalitat de Catalunya. Barcelona: 95-106.
- Llinàs Pol, J., Merino Serra, J., Miró Alaix, M. y Pedrón, M. J. 1994b: «El campament romà de Perelada: una fortificació d'època republicana al hinterland d'Empúries». En X. Dupré Raventós (coord.): *La ciutat en el món romà. Actes XIV Congrès Internacional d'Arqueologia Clàssica. Tarragona 1993*, vol. 2. CSIC. Tarragona: 246-247.
- Llinàs Pol, J., Miró Alaix, M., Montalbán Martínez, C., Palahí Grimal, L. y Sagrera Aradilla, J. 1994c: «Excavacions d'urgència a la Plaça Ramon Muntaner (Peralada, Alt Empordà)». En *Segones Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona. Torroella de Montgrí, 1994*. Museu del Montgrí i del Baix Ter y MAC-Girona. Torroella de Montgrí: 147-155.
- Llinàs Pol, J., Miró Alaix, M., Montalbán Martínez, C., Palahí Grimal, L. y Sagrera Aradilla, J. 1995: «Peralada a l'edat mitjana. Les excavacions a la plaça Ramón Muntaner. I. El jaciment». *Annals d'Estudis Gironins* 35: 27-45.
- Martin Ortega, A. 2005: «Territori i hàbitat al nord-est català en època ibèrica». En O. Mercadal Fernández (coord.): *Món ibèric als Països Catalans: XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Homenatge a Josep Barberà i Farràs. Puigcerdà, 14 i 15 de novembre de 2003*. Institut d'Estudis Ceretans. Puigcerdà: 323-346.
- Martin Ortega, A., Casas, S., Codina Falgàs, F., Margall Sastre, J. y de Prado, G. 2004: «La zona 14 de l'oppidum del Puig de Sant Andreu d'Ullastret. Un conjunt arquitectònic dels segles IV-III a.C.». *Cypselà: revista de prehistòria i protohistòria* 15: 265-284.

- Miró Alaix, M. 1993: *Memòria de la intervenció arqueològica 1992-1993 a la Plaça Ramon Muntaner (Peralada, Alt Empordà)*. Direcció General del Patrimoni Cultural de la Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- Miró Alaix, N. y Llinàs Pol, J. 2002: «Excavació al convent de Sant Domènec (Peralada, Alt Empordà)». En A. Solés (ed.): *Sisenes Jornades d'Arqueologia de les Comarques Gironines. Sant Joan de les Abadesses, 10 i 11 de maig de 2002*. Diputació de Girona, Universitat de Girona, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Girona, Ajuntament de Sant Joan de les Abadesses. Sant Joan de les Abadesses: 133-136.
- Miró Alaix, M., Merino Serra, J. y Pedrón, M. J. 1990: *Memòria de la intervenció arqueològica 1989-1990 a Sant Bartomeu (Peralada, Alt Empordà)*. Direcció General del Patrimoni Cultural de la Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- Miró Alaix, M. y Miró Alaix, M. T. 1990: «El poblament antic de Peralada: noves dades». *Cypsela: revista de prehistòria i protohistòria* 8: 73-77.
- Montalbán Martínez, C. 1996: «Darreres intervencions al nucli urbà de Peralada». En J. Llinàs Pol, S. Manzano, J. Merino y A. Ramírez (eds.): *Terceres Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona. Santa Coloma de Farners, 14 i 15 de juny de 1996*. Centre d'Estudis Selvatans. Santa Coloma de Farners: 329-334.
- Montalbán Martínez, C. y Llinàs Pol, J. 2004: «Darreres aportacions a la Peralada ibèrica i medieval (Peralada, Alt Empordà): l'excavació de la Casa de les Bombes». En G. Cruset (ed.): *Setenes Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona. La Bisbal d'Empordà, juny de 2004*, vol. I. Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona-Diputació de Girona. La Bisbal d'Empordà: 329-334.
- Montalbán Martínez, C. y Llinàs Pol, J. 2005: «Excavacions a la Casa de les Bombes, antic hospital medieval de Peralada». En *Actes del Col·loqui Internacional: L'Albera i el patrimoni en l'espai transfronterer*. Consell Comarcal de l'Alt Empordà. Figueres: 97-104.
- Nieto Espinet, A. 2016: «Seguint les traces de la transhumància. Aproximació teòrica a partir dels resultats arqueozoològics de la fortalesa dels Vilars (Arbeca, Garrigues)». *Revista d'Arqueologia de Ponent* 26: 11-34.
- Padrosa Gorgot, I. y Padern Ponsí, J. 2007: *Peralada, talaia entre l'Albera i el mar. Peralada – Mollet de Peralada–, Pedret i Marzà*. Guies de Patrimoni local, nº 6. Diputació de Girona. Girona.
- Palol, P. de 1958: *La necròpoli hallstàtica de Agullana*, vol. I. Biblioteca Prehistòrica Hispana. Madrid.
- Palomo, A. y Rosillo Turrà, R. 2016: «Centre de Turisme Cultural Sant Domènec (Peralada-Alt Empordà)». En J. Frigola Torrent (eds.): *Tretzenes Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona. Banyoles, 10 i 11 de juny de 2016*. Museu Darder- Museus de Banyoles. Banyoles: 569-572.
- Pons Brun, E. 1984: *L'Empordà, de l'edat del bronze a l'edat del ferro 1100-600 a.C.* Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona - Diputació de Girona. Girona.
- Pons Brun, E. 1997: «L'última etapa de l'edat del bronze a l'Empordà (850-700 a.C.): una relació del grup empordanès amb la població mailhaciana. Estat de la qüestió». *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 36: 235-258.
- Pons Brun, E. 2008: «Els orígens de l'estabilitat humana i de l'organització del territori empordanès». *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 49: 327-356.
- Pons Brun, E. 2011: «Els Pirineus Orientals: una zona de pas en el període de transició a l'edat del ferro (1678-1450 a.n.e. / 1200-600 BC)». *Fronteres: Una visió des de l'Empordà. Segon congrés de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos, Extra (41): 115-140.

- Pons Brun, E., Adroher, A. M., Bartuzen, J., Contreras, F., Lllavanera Granollers, N. y Tabernero, E. 1993: «El jaciment protohistòric de Mas Castellar-Pontós (Alt Empordà). Resultats de les campanyes 1990-1992». *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos* 26, 313-340.
- Pons Brun, E. y Fuertes Avellaneda, M. 2002: «Les Conquilles: una dieta marginal». En E. Pons Brun (dir.): *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un complex arqueològic d'època ibèrica (Excavacions 1990-1998)*. Museu d'Arqueologia de Catalunya-Girona. Girona: 517-522.
- Pons Brun, E. y Vilà, M. V. 1977: «Nuevos aportes al estudio de la necrópolis de Peralada». *Crónica del XIV Congreso Arqueológico Nacional*. Universidad de Zaragoza. Zaragoza: 681-694.
- Pozo Rodríguez, S. F. 2003: «Recipientes y vajilla metálica de época pre-romana (fenicia, griega y etrusca) del sur de la Península Ibérica». *Antiquitas* 15: 5-50.
- Puig Griessenberger, A. M. 1998: «Presència de restes romanes a Castelló». *El Salner. Butlletí del Grup Cultural Comtat d'Empúries* 4: 11-25.
- Puig Griessenberger, A. M. 2003: «Noves troballes de materials arqueològics romans a Castelló». *El Salner. Butlletí del Grup Cultural Comtat d'Empúries* 9: 15-19.
- Puig Griessenberger, A. M. 2006: *Rhode. Caracterització del jaciment i de les produccions dels seus tallers ceràmics*. Tesis doctoral. Universitat de Girona. Girona.
- Puigredon Boixadera, J. 2020: *Memoria d'intervenció arqueològica carrer Baixada de la Font 18-20 (Peralada, Alt Empordà)*. Direcció General del Patrimoni de la Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- Puigredon Boixadera, J., Bouzas Sabater, M. y Revilla, C. 2020b: «El Turó de Peralada. Intervenció arqueològica al carrer Baixada de la Font, 18-20 (Peralada, Alt Empordà)». En J. Burch, R. Buxó, J. Frigola Torrent, M. Fuertes, S. Manzano y M. Mataró (eds.): *Quinzenes Jornades d'Arqueologia de Girona. Castelló d'Empúries, octubre de 2020*. Museu d'Història Medieval de la Cúria-Presó. Castelló d'Empúries: 141-144.
- Pujol Hamelink, M. y Carreras Monfort, C. 2002: «L'ancoratge i el port de Rhode (Roses, Alt Empordà)». *Empúries: revista de món clàssic i antiguitat tardana* 53: 131-154.
- Quesada Sanz, F., Kavanagh de Prado, E. y Lanz Domínguez, M. 2014: «Los molinos del yacimiento del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba): clasificación y análisis de los ejemplares de época ibérica y emiral». *SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología* 23: 83-118.
- Romagosa Casals, F. 2000: *Zones humides, societat i medi ambient. Les zones humides de Catalunya*. Documents, nº 42. Universitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra.
- Romagosa Casals, F. 2006: *Els Aiguamolls de l'Empordà. Paisatges d'aigua*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat. Barcelona.
- Romagosa Casals, F. 2007: *Els aiguamolls de l'Empordà: un paisatge en transformació*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra.
- Rosillo Turrà, R. 2006: *Memòria del control arqueològic al carrer Sant Sebastià, 36*. Direcció General del Patrimoni Cultural de la Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- Rosillo Turrà, R. 2013: *Intervenció arqueològica al recinte del Centre de Turisme Cultural Sant Domènec (Peralada, Alt Empordà), 2011*. Direcció General del Patrimoni Cultural de la Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- Rosillo Turrà, R. 2018: *Intervenció arqueològica al recinte del Centre de Turisme Cultural Sant Domènec 2015 (Peralada, Alt Empordà)*. Direcció General del Patrimoni Cultural de la Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- Rosillo Turrà, R., Palomo, A. y García, A. 2012: «Resultats arqueològics de l'acondicionament de les restes del recinte del Centre de Turisme Cultural Sant Domènec (Peralada, Alt Empordà)». En A. M. Puig Griessenberger (eds.): *Onzenes Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona. Girona, 15 i 16 de juny de 2012*, vol. 1. Departament de Cultura de

- la Generalitat de Catalunya, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Girona, Universitat de Girona, Institut Català de Recerca en Patrimoni Cultural, Ajuntament de Girona y Diputació de Girona. Girona: 159-162.
- Schmid, E. 1972: *Atlas of Animal Bones: For Prehistorians, Archaeologists and Quaternary Geologists*. Elsevier Publishing Company. Amsterdam.
- Vaqué, E., Fèlix, J. y Sargatal, J. 1989: «Evolució històrica dels estanys de la zona alt-empordanesa». En J. Sargatal y J. Fèlix (eds.): *Els Aiguamolls de l'Empordà. Aspectes ecològics, històrics i socials del Parc Natural*. Carles Vallès Editor. Figueres: 147-168.
- Vicens, T. 1932: *Qüestions prehistòriques i altres notícies de Peralada*. Impremta Palé. Palafrugell.
- Vivó Codina, D. 1996: «Rhode arquitectura i urbanisme del barri hellenístic». *Revista d'Arqueologia de Ponent* 6: 81-117.
- Yravedra Sainz de los Terreros, J. 2006: *Tafonomía aplicada a la zooarqueología*. UNED. Madrid.